

DIRECTORA:

SARA CASALVA. DE QUIROS
Apartado 1239

OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
Teléfono 3707

BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA

COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XIX

San José, C. R., Domingo 25 de Enero 1948

No. 760

Un vacío más en la Congregación del Buen Pastor de Angers, Francia

La cosecha de Dios continúa en la Congregación del Buen Pastor. Tras la desaparición dolorosa de figuras eminentes, que por su valor moral, fueron en todo tiempo de su vida religiosa, fieles continuadores del espíritu de nuestra santa Madre Fundadora, nos toca llorar también, la desaparición de la grande, austera y bondadosa Madre María del Sagrado Corazón de María Herrán, ejemplar religiosa nuestra, muerta santamente en Bogotá, el 19 de setiembre de 1947, a los 74 años de nacida y 49 de vida religiosa, valorada por incansables, fecundas labores y colmados merecimientos. Nació Laura Herrán en Medellín, (Colombia), tierra bendita de vocaciones religiosas y modelo acabado de hogares cristianos y patriarcales. Fué la mayor de los seis hijos habidos en el matrimonio de don Tomás Herrán y Mosquera perteneciente a ilustre familia, por los numerosos servicios prestados a la Iglesia y al Estado, y de su noble esposa doña Laura Echeverri y Villa, modelo de madres, por su ciencia y su piedad. Desde su juventud se consagró Laura a hacer el bien, ejerciendo la caridad en todas sus formas. En sus relaciones sociales, se hizo admirar por sus dotes personales y su don de gentes, ganándose en esta forma, la simpatía de todos. Hizo verdadera acción católica entre el elemento obrero de esa época, secundando con su celo ardiente por las almas, a los Sacerdotes en las funciones de su santo y elevado Ministerio.

Decidida su vocación al Buen Pastor, junto con su hermana Natalia, que escogió también la mejor parte, entre las Hijas de San Vicente de Paúl, partieron el 7 de setiembre de 1898 para los Estados Unidos de Norte América a sus respectivos Conventos. Cuando solicitaron a su padre, que se hallaba en Bogotá, en calidad de Ministro de Estado, la licencia para ingresar al Noviciado, este ferviente católico, dió la siguiente respuesta, digna de un corazón magnánimo, de ardiente fe: "Después de haber pedido Dios a Abraham, el sacrificio de su hijo único, tuvo compasión de su dolor y se lo devolvió. A mí me pide el doble sacrificio de mis dos hijas mayores... ¿me las devolverá? No lo creo; sin condición, se las doy, a pesar de las angustias de mi corazón".

Quando el 26 de octubre, llegó Laura Herrán al Noviciado de Brooklyn, (EE. UU.), fué recibida con los brazos abiertos, pues ya se tenía conocimiento de las altas prendas morales y de la distinción social de la postulante que se presentaba. Cumplido su primer año de Noviciado, fué llamada por la Muy Hble. Madre General, María de Santa Marina, Verger, de dulce memoria, a Angers, para continuar allí su noviciado. Muy pronto reconoció la Veneranda Madre, las grandes cualidades de la novicia, quien poseyendo cuatro idiomas y pluma de alto vuelo sería una ayuda precisa, para la secretría privada del Monasterio. No vaciló su sucesora la Hble. Madre M.

de Sta. Domitila, Larosa, en confiarle tan delicado cargo. En el ejercicio de sus funciones, largo sería enumerar el vasto campo literario, que llenó en las relaciones epistolares con las Casas de la Congregación, diseminadas en todas partes del mundo.

Durante la primera guerra mundial, fué nombrada Maestra de las Internadas Civiles, ésta fué como una nueva etapa de su vida, que ella consideró siempre como un don de Dios, pues el nuevo elemento en el que tenía que trabajar, exigía de ella una abnegación en cada momento, con la más exquisita delicadeza (por la calidad de las personas) y una bondad a toda prueba, para aliviar por su situación, su triste destierro. Después de nuestras queridas Internadas Civiles, decía ella, tuve otro trabajo de "guerra", bien interesante también. Como en Francia no abundan las personas que aprendan idiomas extranjeros, sobre todo el español, sucedió que con la movilización, se escasearon aún más los profesores y la Universidad Católica de Angers, no pudo encontrar quién enseñara el español. Esto era de suma importancia, porque la Universidad del Estado, tenía un profesor para esas clases y de esa manera, la primera decaería por dicho motivo, sobre todo para los alumnos del Curso Comercial, dos idiomas eran obligatorios; antes eran el inglés y el alemán, pero con la guerra, borraron el alemán del programa, y así se imponía el español. ¿Qué hacer? se preguntaba el Rector, que era entonces Monseñor Pesquier, nuestro Superior Eclesiástico y el autor de la hermosa vida de nuestra Beata Madre Fundadora. Como solución del problema, se le ocurrió algo extraño, es decir, pedir como profesora de español de su Universidad, a mi humilde persona. Sorprendida le dijo nuestra Venerada Madre General: "Monseñor, eso es imposible y nuestra clausura? "Por eso no tenga cuidado mi Rvda. Madre, su secretaria puede quedarse en su Convento, detrás de sus rejas, yo le enviaré los alumnos".

Así se hizo, me coloqué en un locutorio muy grande y no teniendo Hermana que me acompañara, coloqué un gran Crucifijo en su

peña cerca de mí, para que me iluminara, me dirigiera, me cuidara, de manera que todo redundara para la Gloria Divina. Así preparada, esperé, llena de confianza, a mis famosos estudiantes. Llegaron como un huracán en sus bicicletas, eran unos treinta, y otros tantos quedaban para una segunda clase a la semana. Eso duró tres años y medio, hasta que yo misma formé dos de mis alumnos, que eran Sacerdotes, para que me reemplazaran. Les impuse silencio a los recién llegados, les dí las reglas que debían observar y las notas que yo les daría; esto era muy importante para ellos, pues si eran malas, perderían su año de estudio. No tengo queja de su conducta, aunque todos eran jóvenes formados, eran muy dóciles y sencillos, en medio de las travesuras y me hacían a veces, bajo "cuerda", y aún con todo, muy respetuosos y sinceros, y aún me hacían sus pequeñas confidencias. No podía ser de otra manera, pues mi Jesús, estaba ahí, defendiendo y ayudando a su pequeña y miserable esposa". Hasta aquí, palabras de la querida Madre M. del Sagdo. Corazón de María.

Su fervor y caridad aumentaban con los años. En cada uno de sus Retiros se proponía un pequeño reglamento, aprobado por Monseñor Saudreau, de grata recordación, que fue siempre su santo y sabio director, que la guió y sostuvo en todas las circunstancias difíciles que tuvo que atravesar, con sus prudentes y acertados consejos.

Durante las elecciones generales y siempre que llegaban Superiores de diferentes países, era la providencia viviente de SS. CC., sea como intérprete de las Religiosas, que no poseían el francés, y en otros mil detalles, que brotando de su corazón grande y caritativo, proporcionaba siempre satisfacción y bienestar.

En varias ocasiones nuestra Venerada Madre María de Sta. Domitila, la llevó como compañera de viaje a Roma, habiendo tenido por este motivo, el insigne privilegio de haberse postrado a los pies de su Santidad y recibido su augusta bendición.

Y en las Casas de Alemania, como fiel

intérprete de la Hble. Madre General, a quien todas las Religiosas y niñas deseaban tanto conocer, estaban reunidas en un gran salón, eran unas 700 personas, que ansiosas esperaban el momento de verla. Las Madres y la Hermana María del Sagdo. Corazón de María, ocupaban una plataforma más elevada. La fiesta resultó muy hermosa, leyeron un elocuente discurso, las niñas representaron una preciosa comedia, cantaron, etc. Como era natural, la Venerada Madre General debía hablarles y manifestarles su agradecimiento, por tan cordial recibimiento, pero, sabiendo el alemán escogió a su secretario, para que le sirviera de intérprete, a pesar de que le costó mucho hacerlo, por complacer a su Hble. y amada Madre y sobre todo a nuestro Buen Jesús, se puso inmediatamente de pie, delante de ese numeroso auditorio, y les traducía lo que su Digna Superiora decía en francés, el Señor le ayudó viendo su buena voluntad y todas quedaron muy contentas.

En 1922 fué nombrada Visitadora de las Casas de México y Cuba, en las que trabajó con actividad y celo. A su vuelta a la Casa Madre, para dar cuenta de su visita, recibió el nombramiento de Provincial de Centro América. La querida Madre M. del Sagdo. Corazón de María, al separarse de la amada Madre M. de Sta. Domitila, a quien amó tan sobrenaturalmente toda su vida, sintió todo el peso de esta separación, pero como buena Religiosa, se sometió a los designios de Dios y con todo el fervor de su alma, consagró todas sus energías, al nuevo campo de acción, que la santa obediencia le confió.

Ya la tenemos como hábil piloto, dirigiendo la nave de sus Casas Religiosas y desplegando con serena calma sus nobles sentimientos, que llegaron hasta el olvido de sí misma. Fundó con la energía que la caracterizó, confiada en la fuerza de Dios y en su amor por las almas; las Casas de Venezuela y El Salvador, hoy tan florecientes. Y el magnífico Reformatorio Nacional de Mujeres, en San José de Costa Rica, será siempre un recuerdo perenne de su ingenio, de su labor tesonera y ¿por qué no decirlo? de su don de gentes, que subyugan-

do voluntades para el bien obrar, obtuvo de dos eminentes Estadistas, su poderoso apoyo financiero para hacer de sus obras proyectadas, una realidad positiva. He aquí el elogio que de esta eminente Superiora, hace uno de ellos: Casa Presidencial, 7 de abril de 1927. Excelentísimo Señor: "La distinguida portadora de esta carta Rvda. Madre M. del Sagdo Corazón de María, Herrán, Superiora Provincial en esta República, debe ponerla en manos de V. E. mi carta recomendatoria, y yo a mi vez deseo recomendársela muy vivamente. Las Religiosas del Buen Pastor, desde hace algunos años vienen llevando a cabo una obra admirable de caridad entre nosotros. Tienen a su cargo dos servicios públicos: el de la casa de Reclusión de mujeres y el de Profilaxis Venérea Femenina. Es sorprendente el hecho de que sin ayuda, pueda decirse de la fuerza pública, mantienen en ambos departamentos, una perfecta disciplina y ella se debe a que con su mansedumbre y bondad de corazón se ganen la obediencia y sobre todo el cariño de las infelices mujeres que están bajo su guarda.

Sin distinción de credos religiosos, todos aquí sentimos la mayor simpatía, por la labor de las religiosas del Buen Pastor, que son guiadas admirablemente por la Digna Madre Herrán. No tengo palabras para encomiar su cultura, su despejo, su energía y su amplio espíritu filantrópico. Por donde va, quedan impresas las huellas de su caridad. Aprovechó la ocasión de saludar respetuosamente a V. E. de quien soy muy atento servidor y buen amigo. firma RICARDO JIMENEZ".

Se preguntará el lector qué obras implantó la Madre Herrán, en las Casas de su providencia? Todas las de nuestra vocación, tuvo la satisfacción de ver el éxito de sus empresas, y al cabo de algunos años, el florecimiento de sus ideales en pro de las obras que fundó. Su provincia fué un vasto campo para desarrollar sus privilegiadas aptitudes, hizo el bien a manos llenas sin contar, sin mirar. Oía al necesitado, al humilde, al menesteroso; sin embargo el sendero de esta llorada Madre, no fué sembrado de rosas; la cruz fué siempre su herencia; a menudo sus intenciones no fue-

ron comprendidas; conoció el destierro del corazón, ese cruel martirio de las almas grandes. En 1930 recibió su obediencia para Chile. Con el corazón sangrando, pero con el alma en el cielo, pidió perdón, a la Comunidad, cumpliendo así humildemente ese punto de la Constitución. Su alma sufrió un duro combate; y su serenidad admirable al estrechar por última vez a sus hijas, a quienes ella amó siempre, fué el mudo lenguaje, con que expresaba la confusión que experimentó con esa obediencia inesperada.

Su viaje marítimo que la alejaba de la tierra ¡al fin! de la tierra. Su alma se engolfaba en el amor de su Divino Maestro en esas contemplaciones, en que el alma adolorida, como se encontraba la suya, entraba de lleno en lo sobrenatural, dejaba escapar a su espíritu acongojado, estas oraciones tan suyas "Jesús mío" No me inquietaré más por los sucesos de este mundo, pues nada sucede sino por Vuestra Voluntad, en la seguridad que todo será para mi bien. Humílladme, destruídme, hacedme pasar por el agua y por el fuego de las tribulaciones, por todas las penas del cuerpo y del espíritu; yo sabré mantenerme en la calma, considerando que el que excita la tempestad es la Bondad misma y no hiere sino por amor.

En Chile fué recibida con los brazos abiertos. Nadie ignoraba en esas fervorosas Comunidades quién era la Madre M. del Sagdo. Corazón de María. Su piedad, su virtud y su alta capacidad, de todos era conocida. En los designios de Dios, estaba señalada una nueva prueba, pues Dios prueba a sus siervos como el oro en el crisol; pero a su tiempo toma su defensa y muestra al mundo, que tiene en ellos su complacencia. El Mártir del Calvario clavó a su esposa en la dura cruz. Ella, que esclareció a tantas almas en las vías del espíritu; que con la abundancia de sus propias luces, mostró los senderos de la perfección, en sus difíciles y escabrosas vías; y que con su formación severa, formó tantos corazones, se ve hoy envuelta en espesas tinieblas, acometida por terribles escrúpulos. En ciertos momentos crucificantes, su espíritu ávido de sentir, la dulce

presencia de Dios decía acongojada: "Parece que Dios en persona, toma partido contra nosotros, y nos obliga a combates terribles, en esas horas todo es doloroso, hasta el recuerdo de las gracias recibidas, porque el Espíritu de Dios, derrama en el alma una luz secreta, que descubriendo por una parte nuestras miserias y por otra la grandeza de Dios deja todo lo demás en la noche profunda, sume el alma en los túneles espirituales muy temibles y, con frecuencia en un terror lleno de angustia así vivía esa alma tan querida de Dios, los últimos años de su vida, sin duda el Señor quería purificarla, y ella aceptaba todo como venido de la Mano de Dios. Procuraba conservar siempre una confianza grande en medio de los fracasos, porque la inutilidad de la acción humana, es una causa de la compasión Divina; es muy del caso en los momentos de tiniebla y sequedad; nunca perdió esa confianza en Dios, ni aún respecto a sus faltas pasadas, porque confiaba siempre en la Misericordia Divina, esperando el perdón de Su Infinita bondad. En las ocupaciones que su delicado estado de salud le permitía desempeñar, ejercitaba la paciencia, la dulzura, el silencio y el renunciamiento; en los momentos más difíciles, la sonrisa se dibujaba en sus labios, y la calma aparecía en su semblante.

En vista de que el clima no le favorecía, decidieron enviarla a Lima, donde se encontraba su Hermana Religiosa, y en el año 45 la encontramos en la capital del Perú. A pesar de sus dolencias, se reflejaba en su semblante la piedad angelical de su espíritu ferviente, ¡cuán cierto es que el corazón y el rostro, se embellecen con el sufrimiento! Apenadas las Religiosas de verla tan sufrida, inspiraba compasión, pues siempre edificaba por el fervor con que rezaba sus oraciones y la piedad sincera que manifestaba en presencia del Smo. Sacramento, permaneciendo largos ratos con los brazos en cruz. Amantísima fué de Ntra. Señora de la Misericordia, a quien invocaba continuamente, devoción predilecta de esa alma templada para padecer, pues en su ingenuidad nos decía cuando tenía alguna prueba: ese es

mi camino, el del dolor", el mismo de mi Madre Sma. En el aislamiento y soledad forzosa en que se halló en Lima, no pudiendo trabajar, y no obstante los solícitos cuidados y atenciones que la Comunidad le prodigaba, para hacerle más llevadera su triste situación, su pobre naturaleza luchaba siempre contra la inacción, teniendo que sostener duros y largos combates. Viendo la Hble. y amada Madre Provincial, que seguía delicada, pensaron que el clima natal (Colombia), podía serle favorable, partió en compañía de otra hermana, con destino a Medellín.

Estamos en el ocaso de su vida, tal es a grandes rasgos, la trayectoria luminosa, de esta Religiosa eminente. Sí, eminente en su espíritu sobrenatural, en su elevado y fecundo talento y en sus meritisimas actividades. Después de un lapso de tiempo, desde su juventud que dejó esa tierra amada para dirigirse al Noviciado de Brooklyn (EE. UU.) como ya dijimos arriba, llega ahora nuestra amada Hermana, aniquilada, deshecha, pero continuando con paso firme el camino del dolor. Al aeropuerto, muchas personas de su conocimiento y familiar se apresuraron a recibir a Laurita Herrán, la amiga incomparable, la hermana tan querida de Rafael, a quien había dejado de 16 años, que siempre cifró en ella todo su cariño y afecto fraternal. No hay palabras para expresar la acogida dilectísima que le dispensaron en el "Amparo Juvenil", la bondadosa Madre María del Divino Corazón, Cock, y su querida Comunidad. Se hizo notar desde el primer momento, su fidelidad, su cultura y su conversación siempre tan espiritual. Tenía sus angustias de conciencia, pero todas ellas motivadas por su gran delicadeza de conciencia y su anhelo de perfección. Al cabo de algunos meses fué trasladada a Bogotá, para darle algún alivio; mas sentía siempre el sacrificio de estar fuera de la Casa Madre, donde pasó la mayor parte de su vida religiosa. ¡Pobrecita! sufría mucho con su estado físico y moral! Pero lo aceptaba como una purificación! Cuánto la compadecíamos, y sin remedio, pues nos era imposible aliviarla! Habiendo tomado una bronconeumonía, se le prodigaron todos los

cuidados que requería su estado y los auxilios espirituales, le fueron abundosos. Los médicos no dieron esperanza alguna en lo humano. El Rvdo. Padre Guardián de los RP. Franciscanos, le dió la bendición papal, y la absolución con todas las indulgencias, que él tenía la facultad de conceder. La querida Madre siguió muy postrada, sin embargo se dió cuenta que iba a morir, y repetía las oraciones que le sugerían con gran fervor. Entonces en la mañana del 19 de setiembre de 1947, fué la última que pasó en este destierro. Recibió la última Hostia, de manos de un Padre Eudista. Comulgó y se quedó tranquila. Renovó los Santos Votos y el acto de pedir perdón, en seguida, lo hizo clara y distintamente. Momentos después comenzó a decaer rápidamente, sostenida sin duda por el Angel de la resignación, que acercaba a sus labios, las últimas gotas del padecer. Luego entró en agonía, la cual fué corta... había llegado la hora en que el Divino Jardinero, segó esa vida tan llena de esa alma que lo sirvió con tanta generosidad por la vía del Calvario y del amor; de esa flor que al deshojarse aquí en la tierra, fué a abrirse más gentil en los vergeles del Cielo.

Así vivió y murió esta Religiosa privilegiada del Señor. ¿Quiera el Cielo ser propicio a esta alma incomparable y circundar su frente, con la aureola de la santidad.

Al saber su deceso, Sacerdotes y otras personas, que la han conocido de cerca han encomiado las reconocidas virtudes de la humilde Religiosa, que pasó su vida haciendo el bien, sin ostentación ni ruido, y sembrando su camino de actos meritorios, que hoy la dan a conocer al público, como una alma grande por su fe e incomparable caridad.

Sólo en el libro de la vida, se encontrarán manifiestas las ascensiones sublimes, que del fondo de su corazón dolorido, se elevaron al Corazón de Aquél que ve en su plenitud, el misterio insondable de las almas.

Las Religiosas de nuestras Casas estaban ahí, depositando sobre los despojos, que fué la Madre muy amada, lágrimas y plegarias, como preciadas flores del alma. R. I. P.

Un recuerdo cariñoso para nuestra queridísima é inolvidable Madre María del Sagrado Corazón de María Herrán

Hay almas elegidas por la mano de Dios mismo para realizar obras grandes, sublimes y que cooperan maravillosamente a realizarlas porque el Espíritu Divino es quien las dirige.

Una de esas almas fué la Madre Herrán, dotada por Dios de un gran corazón y un gran talento sintió en muy temprana edad un amor inmenso a Dios y deseos ardientes de la Salvación de las almas y fué por ello que abandonó todo lo que atrae el mundo y sus íocas vanidades.

Educada en Europa en los mejores colegios de diferentes países donde aprendió varios idiomas, la preparaba el Señor para la realización de sus designios. Una de las preocupaciones más grandes de su vida, como hermana mayor de su hogar, fué la formación del corazón de sus hermanas y hermanos quienes la querían con veneración, y fué por medio de ella de que Dios se sirvió y de sus santos padres para que todos los hijos fueran modelos de piedad cristiana y de gran amor a Dios.

Ella supo infundir en la conciencia de todos sus hermanos que es más dulce cosa servir a Dios que dejarse llevar por los atractivos del mundo y fué por ello que cinco de los seis hijos de esta familia privilegiada se consagraron a Dios; tuvo tres Hermanas del Buen Pastor, una Hermana de San Vicente de Paúl y un Sacerdote Trapense quienes dejaron todo; riquezas, hogar feliz, posición social envidiable, amor humano... todo lo que hace feliz a los que sólo piensan en la felicidad de este mundo y se desentienden de la verdadera felicidad que descansa en Dios.

Primero conocimos a la Madre Herrán por medio de la correspondencia que tuvimos que establecer con la Casa Madre del Buen Pastor de Angers (Francia) y a través de esa bellísima correspondencia que conservamos, y en la que admiramos su pluma genial, ins-

pirada de amor divino y de amor a la salvación de las almas.

Llamada la Congregación del Buen Pastor por el Gobierno de la República para regentar la Cárcel de Mujeres en aquel tiempo totalmente desorganizada, llegaron a Costa Rica el 20 de Setiembre de 1921 y el 21 comenzaron sus labores.

Siempre las Obras para la gloria de Dios y Salvación de las almas tienen grandes obstáculos y fué así que muy al comenzar la Obra surgieron dificultades que dichosamente terminaron con el nombramiento de Madre Provincial para Centro América y Cuba a la Madre Herrán, quien con su dulzura, gran humildad, don de gentes, y gran caridad se atraía a todos los que tenían la dicha de tratarla. Para ella no había clases, sociales, todos eran iguales, eran almas muy queridas de Nuestro Señor quien se las ponía en el camino para ayudarlas a elevarse a Dios, a amarle, a conocerlo, y a unirse con él.

Aquel cerebro maravilloso nos exponía sus planes para el futuro, maravillosos, cuánto bien hubieran hecho a las almas de todas las clases sociales... porque a la Madre Herrán nadie le decía que nó, todos deseaban ayudarla, todos la querían y ella incansable todo lo obtenía y muchísimas veces obtenía, desde el Presidente de la República hasta el último ciudadano más de lo que les pedía. Nos decía una vez siendo Presidente de la República, el inolvidable y muy querido Lic. don Cleto González Víquez: le voy a suplicar una cosa, cuando necesite algo para el Buen Pastor, venga usted y por Dios no me mande a la Madre Herrán, y extrañadas le preguntamos ¿por qué?... porque cuando viene Ella me pide y tengo que darle más de lo que me pide.

Una vez don Ricardo le dijo: Vea Madre, tengo un sobrante de ₡ 50.000 en uno de los Ministerios. Se los voy a obsequiar a usted para que compre todo lo de la Capilla y para

que amueble su Reformatorio de Guadalupe y ya se pueden imaginar la alegría que ésto le produjo a la muy querida Madre Herrán. Enseguida se dió gusto pidiendo todo lo que necesitaba para la Capilla, ornamentos sagrados, candelabros, floreros, etc., etc. y al verla tan feliz nos parecía un premio anticipado que Dios le concedía. Y el Reformatorio quedó amueblado gracias a la generosidad de un Presidente digno de imitarse.

Nosotras que la seguimos paso a paso en todas sus labores apostólicas pudimos admirarla y valorar aquella alma privilegiada. Siempre humilde, resignada, muchísimas veces sufriendo sobre la Cruz por la incompreensión de quienes el demonio se sirvió para interrumpir toda aquella obra monumental que tenía preparada para el bien de Costa Rica, su segunda Patria, a donde quería venir a pasar sus últimos días. Era como una obsesión en su cerebro: volver a su querida Costa Rica, y ser enterrada muy cerca de su querido Buen Pastor de Guadalupe. Pero Dios no se lo concedió para probarla aún más y para gozar viendo a su hija muy amada sometida a su Santa y Adorable voluntad. Cuando llegó a Costa Rica nos decía: no hay país como éste, tan fraternales, tan patriotas que son los costarricenses. Su piedad humilde y sencilla me encanta. Nuestras muchachitas cuando llegan nos es fácil encarrillarlas, son almas que pronto nos quieren, dóciles, con muy raras excepciones que nos cuestan un poquito más, todo va maravillosamente.

Hay muchas obras que hay que emprender para que esto sea como nuestras mejores casas. Y había que verla dirigiendo los planos

del Reformatorio!... qué talento, que tacto para enmendar lo que el arquitecto no podía saber por no ser religiosa del Buen Pastor, y todos la atendían y la querían.

Ella trajo los mimbristas salvadoreños para hacer los muebles de junco, industria que es muy lucrativa hoy día; también trajo alfareros de San Salvador y es notable el adelanto que han tenido éstas dos industrias en el país.

Los telares manuales fueron otra de sus preocupaciones, hay que enseñar a los pobres a hacer sus telas. Pero hay que tener la materia prima, sembrar algodón en el Guanacaste, me han informado que se cosecha muy bien.

Los zapatos deben hacerse en el Reformatorio, es una gran economía nos decía. Los sacos de yute sería una gran industria, hay que sembrar la materia prima; desgraciadamente intereses creados se opusieron y no tuvo el apoyo que se necesitaba. Y sembró la morera para palpar su desarrollo... lo que más le preocupaba era producir la materia prima, pues decía, si se importa todo va al fracazo... en aquel cerebro bullían los más grandes ideales para el desarrollo de las industrias que no existían aún en Costa Rica y fué por todo ello que don Ricardo Jiménez dijo que si estuviera en su poder, la haría Presidente de la República. Pero lo que más le preocupaba era la preparación de la mujer para el Hogar, quería establecer un curso preparatorio para las que se iban a casar, hay que enseñarlas a hacer felices a sus maridos, esto es extenso, pero se puede hacer un Curso práctico y con la ayuda de Dios todo se alcanza.

Un curso de Servicio Doméstico, era otro de sus ideales: Uno de esos que se dicen liberales y que no saben lo que dicen, le dijo una vez: mi Respetada Madre, yo admiro la labor de ustedes, hacen mucho bien, no se lo puedo negar, pero le voy a ser franco, a mí no me gusta el Noviciado; y con aquella dulce sonrisa en los labios le contestó: ¿no es verdad que a usted le gusta mucho comerse las gallinitas y los pollitos bien compuestos?— Si mi reverenda Madre, contestó el interpelado; bien y cómo pretendería usted comer gallinas

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería

finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

si alguien no se interesara en poner a empollar los huevos y a cuidar los pollitos hasta que estuvieran listos para complacerlo a usted?— Se rió de la ocurrencia y comprendió que la Madre Herrán tenía razón. El Noviciado tiene que existir, no es justo que nos den hermanas formadas en otros países.

Se pasaban ratos agradabilísimos oyendo contar a la Madre las grandes historias de las conversiones que se verificaban en las casas del Buen Pastor, es algo maravilloso y casi milagroso.

Nuestras casas son Hospitales de almas y esto es lo que más nos preocupa, nos decía, hay que preparar a nuestras hijas con el Espíritu de Nuestra Madre Fundadora, la Madre Santa Eufrasia Pelletier. Mucho amor a la Eucaristía y a la Salvación de las almas. Y cuando leímos la Vida de la Madre Pelletier, nos parecía ver su espíritu en la Madre Herrán, pues la imitaba como una fiel hija imita a su Madre.

Pero nada edificaba más que el ejemplo de la Madre Herrán, jamás podremos olvidarla a los Pies del Sagrario, y cuando estaba Nuestro Jesús Sacramentado había que verla extasiada en la contemplación de su Jesús... ella lo veía vivo y presente en la Sagrada Hostia...

Cuando sufría decía, más sufrió Nuestro Señor, cuando recibía algún honor, todo sea para la mayor gloria de Dios.

Fundó o más bien reorganizó la Cárcel de Mujeres, fundó el Reformatorio de Guadalupe, fundó el Noviciado. Fundó dos Casas en San Salvador. Fundó tres Casas en Venezuela. Reorganizó dos Casas en La Habana que después de cuarenta años de existir no habían podido realizar los ideales del Buen Pastor por causas ajenas a la Congregación. Habló varias veces personalmente con los Presidentes de Panamá y trabajó por la fundación del Buen Pastor en esa República.

He aquí a grandes rasgos la labor de la inolvidable y muy querida Sor María del Sagrado Corazón de María Herrán.

El mundo ve las obras de Dios, sus frutos, pero no sabe que son edificadas sobre la Cruz,

a base de sacrificios, pruebas, amarguras, y mucha oración y penitencia. La vida de la Madre Herrán fué sobre la Cruz, sacrificándose siempre por el amor a las almas que Dios le confiara. La conocimos muy íntimamente, la quisimos con la fidelidad y amor que merece un alma muy grande y muy abnegada, la ayudamos todo lo que pudimos y quizá nuestro cariño fiel siempre, en todos los momentos de su vida nos atrajo malas voluntades de quienes no supieron o no quisieron comprenderla. Siempre hay almas que aunque buenas le sirven lindamente al demonio que se sirve de ellas para entorpecer las obras de Dios. Así fué la Madre Santa Eufrasia Pelletier, fundadora, y a quien la Madre Herrán seguía sus huellas, pues era una sierva fidelísima de las Constituciones de su Orden. A la Madre Pelletier tampoco la comprendieron varios Prelados y algunas de sus Hijas, pero Dios en su gran Misericordia supo defenderla y glorificarla a su debido tiempo. Hoy goza de la Aureola de los Santos.

En Junio de 1930 recibió la Madre Herrán su Obediencia para trasladarse a Chile y el 29 de ese mismo mes la acompañé a Limón donde la esperaba el barco que se la llevaría para siempre.

Esa orden inesperada de la Casa Madre la recibió con la serenidad que reciben los grandes infortunios las almas grandes abandonadas a la amorosa voluntad divina. Una sola lágrima no derramó, fuerte, jovial, conversando de todo el trayecto de San José a Limón como en otras ocasiones que hubimos de ir a despedirla para sus viajes apostólicos. Bien comprendíamos que su corazón sangraba como Jesús inocente condenado a muerte por sus enemigos, por aquellos que amaba tanto... ni una palabra de queja, ni un reproche, aquella alma superior iba purificándose en el Cáliz del dolor... Nos decía en una estampita que nos envió después la que representaba a la Santísima Virgen arrodillada ante EL CALIZ DE NAVIDAD: "Imposible de acercarnos a Jesús sin participar de su amargo Cáliz cuyo contenido

se transformará en tesoros eternos, en océanos de amor y dicha, y la eternidad no será suficientemente larga para darle gracias a Dios por nuestros sufrimientos!... Perdón y olvido... Fiat! y Deo Gratias... era su constante exclamación... Cuando la vimos, alejarse, tan serena, humildemente... con sus brazos cruzados y el pañuelo blanco en su mano para darnos su último adiós, aquella mirada dulce y profunda, dolorosa... penetrante, como si quisiera decirnos cuanto su corazón sentía al alejarse de su querida Costa Rica... nos pareció ver a un manso cordero llevado al suplicio... sin saber por qué la condenaban, ni por qué la enviaban tan lejos

... cuando toda su vida la había consagrado a su querido Buen Pastor..., a cumplir estrictamente con sus deberes; pero siempre hay incompreensión de parte de aquellos que le sirven al demonio para entorpecer las Obras de Dios. El Calvario fué muy cruel para la Madre Herrán... pero gracias a Dios que tanto en Chile como en Perú y Colombia supieron apreciarla en lo que valía esa alma generosa y buena, la llamaban La Santita... y en realidad, era una gran Santa, pues no de otro modo puede explicarse todo lo que sobre ella inventaron quienes no tenían ningún motivo para hacerlo. Así les pasa a la mayoría de los grandes Santos, son los mismos suyos quienes los condenan a los más grandes sufrimientos... pero Dios que todo lo ve, lo mide con su justicia inexorable, recompensará a su queridísima esposa que le consagró toda su vida a servirle y a salvarle muchas almas, con la corona de los mártires del dolor que mueren amorosamente abrazados a la Cruz... Sobre

su memoria, ya que no tenemos la dicha de poseer sus restos mortales, se elevarán continuas súplicas para que desde el cielo nos alcance de la misericordia divina todas las gracias espirituales que necesitamos todos los que la amamos con todo nuestro corazón, y todos los que de una manera u otra necesitan de su intercesión ante la misericordia divina. Ella amaba a Costa Rica con todo su corazón, que sea nuestra protectora para alcanzarnos perdón y misericordia de la Justicia divina, y una protección especial de ella para que en Costa Rica vuelva a reinar la Paz que tanto deseamos.

Sara Casal Vda. de Quirós

NOTA: Cuando el inolvidable Presidente de la República, Lic. don Ricardo Jiménez se dió cuenta de que se habían llevado a la Madre Herrán, ella iba en alta mar, entonces le escribió a Chile, diciéndole que él podía suplicar a la Casa Madre de Angers que la volvieran a mandar a Costa Rica porque las actividades de la muy querida Madre Herrán iban a ser interrumpidas lo que lamentaba él de todo corazón. La Madre Herrán nos envió esa carta que conservamos y la copia de su contestación. Le decía que una vez el permiso otorgado él pagaría los gastos de su regreso y que quedaba como siempre a sus órdenes y que si algún día necesitaba de su ayuda monetaria, le escribiera inmediatamente. La Madre Herrán le contestó muy agradecida y le decía que una religiosa debía estar humildemente abandonada a la Voluntad Divina y jamás pedir nada... pero que si algún día necesitaba de la ayuda tan generosamente ofrecida sería a él al primero que se dirigiera.

Súplica a nuestros Agentes y Suscritores

A todos los agentes y suscritores que no tienen sus cuentas al día les suplicamos enviar nos el dinero que tengan cobrado, pues lo necesitamos para pagar nuestras cuentas de imprenta. A los suscritores que nos cancelen lo que deben, pues la imprenta nos exige el pago de las cuentas al día.

A los suscritores les suplicamos ser más puntuales y que dejen el valor de la suscri-

ción con el servicio, pues es sumamente pesado ir una, dos y más veces a cobrar, así nos lo dicen los cobradores.

LA REDACCION

NOTA: No olviden que los meses de enero y febrero la Revista sale sólo dos veces al mes en números dobles de 32 páginas, esto es costumbre para descansar un poco de nuestra labor.

Don Alberto Ortuño Berte



Qué profunda tristeza nos causó la noticia de la partida eterna de este sincero y buen amigo a quien le teníamos gran cariño y admiración. Cuando supimos que por encontrarlo mejor lo habían trasladado al Hospital San Juan de Dios nos ilusionamos y esperamos una reacción favorable; pues le pedíamos al Corazón Divino que le concediera un tiempo más de vida como lo deseaba él.

Tres días antes de caer en cama fuimos a hacerle una visita y estuvimos conversando más de una hora y nos dió tanto gusto oírlo hablar de su muerte cercana, con esa tranquilidad de las almas santas que no temen la justicia divina porque su vida ha sido un sendero cubierto de las flores de la caridad, que han regado a su paso para aliviar a todos los que necesitaban de su mano generosa y buena. Nos decía: yo lo único que deseo es que me concediera Dios un tiempo más de vida para ver mi ideal realizado, ese Hospital para tuberculosos que quiero tanto para ver a esos pobres enfermos bien a gusto, y a muchos recuperar la salud perdida.

Hablamos de la recompensa eterna por el bien que se ha hecho en la vida, y con esa humildad propia de las grandes almas, nos dijo:

yo llevo algo adelantadillo para la eternidad; tengo mi partecita en el Hospital de Tuberculosos del Sanatorio Durán; el Hospital de preturbeculosos que aunque no es todavía una realidad, siempre es una buena obra; y San Bosco... me debe querer mucho porque le he ayudado con todo mi corazón, es una obra tan hermosa, salvar a la juventud obrera dándoles un oficio y además formándoles el corazón con sentimientos cristianos para que no suframos con esa horrible lucha de clases. Y le dijimos: el Padre Gadea era un Santo, y lo quería a usted muchísimo, no se imagine que lo abandonará a usted, no, lo acompañará a usted hasta el último momento de su vida y fué por ello que también San Juan Bosco le proporcionó los auxilios espirituales que sólo alcanzan aquellas almas caritativas que practican la caridad por su amor verdadero a las almas necesitadas de auxilios materiales. ¡Cuántas veces nos ayudó a socorrer a pobres vergonzantes y su limosna era generosa, no daba cinco o diez colones, eran cientos los que su mano generosa daba para socorrer a viudas pobres con numerosos hijos enfermos y daba con gusto, no le dolía desprenderse de su dinero. Así debieron ser todos los ricos y no como algunos que les duele en el alma dos míseros colones para socorrer alguna necesidad. Pobres de los ricos avaros, qué cuenta tendrán que dar a Dios por su dureza de corazón!

Esa tarde inolvidable nos decía mostrándonos un crucifijo: véalo, siempre lo tengo en la cabecera de mi cama y esa santita tan dulce, Santa Gemma Galgani también me acompañía y una Medalla Milagrosa que le habíamos dado la llevaba siempre consigo.

Era todo un gran caballero, daba gusto conversar con él, tan fino, tan distinguido, tan dulce su amena y grata conversación. Tantos años de conocerlo y jamás oímos de aquella boca una opinión que ofendiera a nadie, su caridad era tan grande...

Dichosos sus hijos que tienen un gran e-

jemplo que imitar en la vida de su venerable padre... qué satisfactorio debe ser tener la seguridad de que cuando en nuestro hermoso cementerio, los que lo conocieron al pasar junto a la tumba de don Alberto no oirán más que frases de cariño, de agradecimiento, de respeto, de veneración...

Así como es la vida es la muerte, dulcemente... tranquilamente... aquella alma se desprendió de su cuerpo material para volar a la bienaventuranza eterna, a unirse con aquella santa esposa doña Julia Moralés de Ortuño a quien amó con todo su corazón. Esa tarde que no olvidamos nos mostró el oratorio donde su inolvidable esposa elevaba las más fervientes oraciones por sus seres queridos. Nos dijo don Alberto: así como lo ve usted, así lo dejó Julia, he respetado siempre este lugar, como un lugar sagrado, es algo muy de Ella...

Qué ejemplo para los esposos de hoy día!!! ...después de tantos años de casados conservar el recuerdo de la esposa como algo que es necesario para seguir con confianza en el camino de la vida... y esperar volver a ser felices en la dulce Eternidad!... Ah!, sólo las almas nobles, grandes y santas como estos ejemplares esposos pueden dar frutos tan bellísimos, pues sus corazones los unió el Espíritu Santo que era el inspirador de todo lo bueno que hacían...

Para sus distinguidos hijos doña Lilia vda. de Montejo, don Tomás Ortuño y señora y para don Evald Starke y señora enviamos nuestro más sentido pésame por tan irreparable pérdida.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Alberto.

Sara Casal Vda. de Quirós

¡Católicos ayudad a la Prensa Católica!

HABLA S. S. PIO XII:

"Deseamos que todos los católicos comprendan la urgente necesidad de una prensa sólidamente católica para que todos sientan el deseo de cooperar en su difusión, y todos gocen de la compensación divina por los servicios rendidos en favor de una causa tan íntimamente ligada a la salvación moral y espiritual de la sociedad".

"Todos los que, por su amorosa dedicación al periodismo, han hecho de la prensa católica un instrumento vivo para la defensa de la Verdad y para la educación de la conciencia nacional.

"Todos los que callada pero celosamente colaboran a esta labor realizando las diversas tareas de la imprenta.

"Todos los que procuran difundir la prensa católica entre los seglares.

"Todos los que despiertan la sensibilidad moral de quienes no advierten el peligro que representa la prensa neutra o anticristiana.

"Todos los que estimulan a las personas de

buena voluntad y especialmente a la juventud para que lean los periódicos católicos.

"Todos los que por la lectura de la prensa católica se forman debidamente para lograr la coordinación debida en el cumplimiento de sus deberes cívicos y religiosos.

"Y, finalmente, todos aquellos que por medio de donativos especiales hacen posible que nuestra prensa utilice los modernos medios de propaganda".

PIO XII

Ciudad del Vaticano, 30 de abril de 1947.

NOVENAS DE LA VIRGEN DE LA MEDALLA MILAGROSA

a Veinte centavos cada una

Sara Casal Vda. de Quirós
Apartado 1239 — Teléfono 3707

BAILES DE CARIDAD

¡Ah...! los bailes son un gran elemento para socorrer al pobre...! para enjugar las lágrimas del desdichado...!" ¡para practicar la caridad cristiana...!

¡Alto ahí...! Los bailes son un gran elemento para divertirse y deleitarse con gravísimo peligro del alma...! ¡Para derrochar lastimosamente el tiempo, la salud y el dinero que, pueden y deben emplearse en actos y obras propias de la dignidad humana...! ¡Aquéllos bailes sacrílegamente llamados de *caridad*, son un magnífico pretexto que toman muchos *piadosísimos* católicos para divertirse profana y peligrosamente, al igual que los mundanos francos y de profesión. Son un irrisorio antifaz y tapujo con qué paliar su egoísmo y avidez de placer, y una punible profanación e insulto a la celestial virtud de la caridad verdadera, que lo es tan sólo la Caridad Cristiana!

¡La Caridad bailando...! ¡Oh ruín y miserable caridad que para desprenderte de unas cuantas monedas en favor del prójimo menesteroso te indemnizas y reembolsas por adelantado engolfándote en las locas y peligrosísimas andanzas de bailes y francachelas y... El pobre debe quedarte muy agradecido, más que por el mendrugo y hueso mundo que de tu festín le arrojas, por el acendrado espíritu de misericordia y compasión cristiana que muestras al arrojarse...!

Y llamo mendrugo y hueso mundo y lirondo, al resultado pecuniario de esos tus bailes de falsa caridad, porque, en general, tal viene a ser el fruto práctico que de ellos queda para el pobre, en comparación del dispendio que en ellos haces en músicas, afeites y perfumes, en cintajos F. F. ¡Cuánto mayor bien harías al pobre!, ¡oh bailarina *Caridad!*, ¡con darle el total de gastos de tus malhadados bailes, suprimidos éstos!

Prueba bien clara y por demás elocuente de la gratitud del pueblo todo para con esa

falsificada caridad, para con esa filantropía sibarítica, egoísta y anticristiana, tan en boga en nuestros días, es esa actitud feroz, terrífica, amenazadora con que el mismo pueblo se encara hoy con las clases acaudaladas.

¡Ni qué otro afecto pudiera lógicamente despertarse en el corazón del pueblo, así socorrido, sino cuando menos el de un profundo desprecio, pues tan manifiesta cosa es que el móvil de tales procedimientos no es el amor y espíritu de sacrificio por el prójimo, que inspira la verdadera caridad; no es la conmiseración por sus desdichas, sino el afán desordenado de las propias diversiones y placeres? ¡Porque desorden e inmoralidad es el aprovechar la desgracia ajena, o siquiera como ocasión de regocijo y deleite propio!

Pues, que gente sin religión, que gente pagana o atea entienda y practique la beneficencia en semejante forma egoísta, nada tiene de extraño; es lo natural y lógico, puesto que no tiene idea de la verdadera caridad, ni espera ni aspira a otro bien que los materiales y caducos de esta vida. Pero que así procedan quienes se glorían de ser fieles y hasta fervorosos cristianos, ésto sí que es, no sólo extraño, sino también repugnante y absurdo.

Católicos bailarines, si tan imprescindible, tan necesario es para vosotros la digna y seria ocupación de bailar, al menos no bailéis sobre las lágrimas del desdichado...! ¡no insultéis con vuestro lujo de placeres la miseria y el dolor del infeliz...! no afrentéis la Santa Religión que profesáis...! ¡no abofetéis, no pisotéis la sublime, la divina Caridad Cristiana! ¡La cual, como enseña el Apóstol, no busca su propio regalo, no baila, sino que es compasiva, sufriendo con los que sufren, y llorando con los que lloran! Finalmente; ¡no pongáis en peligro la salud y vida de las almas so pretexto de dar pan y abrigo a los cuerpos!

Rómulo Díaz S. J.

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

NOVELA

Por Cecilia A. Mantúa

Nuestro Amor es Imposible

¿Puede una mujer olvidando su amor cruelmente herido, perdonar a quien un día la desdénó?

Y cuando una viuda joven y tan bella como acaudalada manifiesta a un hombre que no puede casarse con él porque su hija no tiene sangre suya en las venas, y él, no siendo su padre establecería siempre una diferencia entre ella y los hijos que pueda tener en el ma-

ñana, ¿es posible vencer semejante obstáculo, y puede el hombre insistir sin temor a que se crea que le mueve otro interés que su amor por esa mujer?

¿Es imposible la realización de un amor ante el cual se levantan tan formidables obstáculos? Tal es el problema que se debate en esta sentimental novela, que firma una distinguida escritora española.

CAPITULO I

*El Primer Concierto de la
Temporada*

Lentas, graves y pausadas acaban de estremer la sala las notas grandiosas de la *Sinfonía Pastoral* de Beethoven. Aún los últimos ecos de la Gran Orquesta Sinfónica estremecen las arañas cuando el público rompe en un aplauso loco, ensordecedor, metálico. Los nervios estallan en aquella manifestación, para demostrar el entusiasmo contenido que durante el tiempo que la hermosa Sinfonía ha llenado los ámbitos de la sala, experimentaban los espectadores. Los noventa profesores de orquesta, altos, rubios, con sus impecables fracs negros, saludan como artísticos autómatas, mientras el maestro director, adelantándose con ceremoniosa reverencia, acepta aquella explosión entusiasta. Ha sido un éxito rotundo el primer concierto de la temporada. Jaime lo reconoce; él, tan indiferente, tan escéptico desde hace algunos años ante todo, se ha sentido esta noche extrañamente emocionado. ¿Qué idea le llevó hasta el famoso concierto? No es que en realidad Jaime no sea aficionado a la música. Recuerda con simpatía la habilidad de su madre para el piano, y recuerda también que los primeros años de su adolescencia, cuando iniciaba la carrera de Medicina, hasta el rincón de su cuarto llegaban apagadas las notas del viejo piano del

salón de su casa, que su bondadosa madre se entretenía tocando. Quizá de estos años data su afición discreta por las melodías. La madre murió, y el viejo piano quedó en el salón, triste, mudo y silencioso.

Y el público sigue aplaudiendo, Jaime, en pie, es de los primeros que se cansan de aplaudir y, lentamente, se dispone a salir siguiendo al primer sector de público, que no es tan insistente en sus corteses aplausos. Al ponerse en pie, dirige Jaime una curiosa mirada al aspecto general de la sala. No se le había ocurrido hasta entonces; ¿es posible? ¿Para qué, si no le interesaba? . . . Ahora, antes de salir, quiere saturarse de este espectáculo mundano que es un concierto de gala. Las mujeres todas parecen bellas, estremecidas por la inefable emoción que produce la música cuajadas de alhajas valiosas, vestidas elegantemente junto al tono uniformado de los smoking negros. ¿Qué hermosas son, qué lástima que ninguna mujer pueda llegar al frío y adormecido corazón de Jaime Carvajal, del doctor Jaime Carvajal, con sus treinta y dos años, su brillante carrera y su arrogante figura ¿Que está muy lejos de ser guapo? Mejor para él, muchísimo mejor. Tiene el noble contorno de una cara viril de trazos imperfectos, pero es alto, fuerte y tiene los ojos muy claros, los dientes blanquísimos y el cabello castaño. Ninguna mujer, por hermosa que sea, por atractiva, por sugestiva, puede

interesarle en realidad. Ahora Jaime el amor, está un poco cansado de la vida mundana, de esa lucha diaria que representa en el siglo XX el vivir y conquistar un puesto en la sociedad; cree que si a su lado estuviera ella, quizá todo sería más hermoso, más soportable, pero ella pasó por su vida, pasó... y él fué tan absurdo que la dejó pasar; era bonita, era buena, era dulce, le quería, y el doctor Jaime Carvajal tuvo una de aquellas fallas estúpidas que algunas veces padecemos los seres humanos y que cuando uno se da cuenta, generalmente, es ya demasiado tarde.

Con una sola mirada ha abarcado la sala de conciertos, y sus ojos se han detenido en una mano que, apoyada en el antepecho de un palco del anfiteatro, descansa unos momentos para reanudar el aplauso. Jaime, imantando aquella mano, se crea mirándola: es pequeña, de color marfileño y tiene junto a la falange del dedo índice un lunarcito negro. A la vista de aquel lunar, ante aquella mano de Gioconda, se siente Jaime estremecido por la más intensa emoción. Es posible, él ha besado aquella mano, él la ha estrechado entre las suyas, él la ha aprisionado sintiéndola desmayada, extenuada... Hoy esa mano posee unas uñas en rojo lacte, afiladísimas y cuidadas, y ostenta dos clarísimos brillantes de gran tamaño en el dedo anular. Y Jaime siente miedo de seguir la línea armoniosa del brazo, porque sería peor mucho peor no engañarse, que encontrar otro rostro que el que espera. No se ha engañado: era ella, pero tan distinta... diríamos se encuentra ante otra mujer. Esbeltísima, más morena, ambarino el rostro como las manos, con aquel color que queda en la piel después de haber pasado una larga temporada en las playas, peinada y vestida a la última moda, con un traje negro de líneas modernas que estilizan más aún su figura, y bonita, radiante mejor bonita sin ser demasiado bella, con la ligera desarmonía de unos ojos muy grandes muy rasgados y de una boca muy gruesa y muy fresca con el óvalo del rostro mucho menos redondo que antes tenía y con un gesto mundano que en ella

no conoció jamás. La otra mano gemela que ha identificado a la hermosa joven se agita convulsivamente en un nuevo aplauso y los ojos grandes, rasgados y negros se encuentran con la mirada curiosa de Jaime.

La misma emoción en la espectadora que en el doctor Jaime Carvajal. Una sonrisa cortés un saludo afectuoso y unas mejillas que se han coloreado ligeramente haciendo temblar aquellos labios que sonríen. No se engañó al ver a las dos damas que la acompañan; acaba de comprenderlo: es María, su dulce novia olvidada, aquella mujercita vulgar, de ambiente vulgar, de figura vulgar y de nombre vulgar, de la que se cansó un día y a la que comprendió que no podrá olvidar jamás...

Las otras dos damas le saludan afectuosamente una de ellas es anciana, la otra es una muchacha lindísima, muy joven, muy parecida a María, y que acusa en su rostro una alegría más despreocupada, más sincera...

Jaime Carvajal no se ha creído jamás ser un hombre que no sabe desenvolverse en sociedad; está convencido que él domina siempre la situación; pero esa noche está su "yo" tan bajo el efecto de una serie de emociones intensas —la melodía y ella,— que actúa como un estudiante de primer año

¿Debe ir a saludarlas? ¿Hacerse el encontradizo? ¿Eludir el hablarles? ¿Por qué? ¿No será mejor abordarlas a la salida?... Pero aquella chiquilla alegre, tan semejante, a la que fué su novia, le saca de dudas ofreciéndole con sus gestos una forma amable de salir del paso, le indica que las aguarde en la puerta.

Así lo hace, en el vestíbulo, amplio, rutilante de luz, envuelto en la turba del público que sale comentando el magnífico concierto. Jaime espera profundamente emocionado el encontrar aquellas tres damas que por una casualidad de esas tan naturales, llevadas por el destino, ha encontrado esta noche de noviembre en Madrid.

—¡Jaime... Jaime! ¡Qué sorpresa!

Es Antoñita, la hermanita menor, la que era una chiquilla en aquellos tiempos ya tan

lejanos, la que venía del colegio con su cartera al hombro, sus dedos manchados de tinta y su gesto fruncido ante los problemas de álgebra que eran su desesperación...

—Jaime... no sabe qué alegría tengo al verle de nuevo. Le creíamos fuera de España...

Es la madre, la bondadosa dama de cabellos grises y rostro avejentado, que siempre le había acogido con tanta simpatía y cariño y que sintió tan agudamente su retirada cobarde.

—Buenas noches, Jaime... Te reconocí en seguida.

Es ella, es la voz de María; la voz no ha cambiado, es la misma, cadenciosa, dulcísima, voz que acaricia al hablar, y que al finalizar las palabras tiembla ligeramente, voz que queda en el oído penetrando hasta el fondo del corazón... saludo que aunque no dijo más que unas palabras de bienvenida, se le antoja a Jaime un reproche...

—María, no sabes que alegría he sentido al verte...

Rectifica en seguida, temeroso de haber cometido una incorrección

—Muy bien, hijo, muy bien —añade la dama del cabello gris.— Vivimos en Madrid ahora... es decir, vive María... y nosotras hemos venido aquí para estar junto a ella...

—Sé que te casaste, María...

Y la voz armoniosa responde con una sonrisa triste y una mirada dolorosa:

—Me casé..., pero a los pocos meses murió mi marido.

—Lo siento... perdona, no lo sabía...

—Gracias...

Son cumplidos triviales que a Jaime le suenan a falso y que Antofñita, la endiablada muchacha, se encarga de eludir con habilidad.

—¿No te parece que estamos muy mal aquí, Jaime? Recibimos una cantidad de empujones imponente.

—Si me lo permiten las acompañaré a casa.

—Gracias —dice la madre de las jóvenes.

—María tiene su coche aquí fuera. Estoy un poco cansada... A mí, estos conciertos tan sabios, me fatigan; he tenido que hacer esfuerzos para no dormirme, no hubiera querido que

las niñas me riñeran, pero yo... prefiero una zorzuelita de mis buenos tiempos.

María, que casi no habla, sonríe ante la ingenuidad de su madre.

—Sí, hija, sí; ya sé que tú te vuelves loca por un buen concierto. Pero yo, si vengo es por acompañarte...

Han salido a la acera; la amplia calzada frente a la marquesina del lujoso Coliseum irradia la luz llamativa e intermitente del anuncio lumisoso. Bajo esa luz en rojo que raras veces resisten estéticamente las mujeres, María está más bella aún quizá que en la propia sala de espectáculos.

Se han acercado al coche y Jaime las ayuda a entrar en él. La madre de María le entrega su tarjeta.

—Venga usted a vernos alguna tarde. Me quedo todos los jueves. Toni me hace algún día compañía. Tenemos teléfono, avísenos antes.

María no dice nada, está imposible, fría; diríase que la molesta el encuentro; pero sus ojos negros siguen mirándole fijamente, mientras Jaime entrega su tarjeta a su anciana amiga.

—Tengo el consultorio en la calle de Alcalá. Allí vivo, la visita es de cuatro a seis, estoy siempre a sus órdenes...

—Adiós, Jaime; he tenido mucho gusto en volver a verte.

—Gracias, María... no ha sido menor el mío...

Y al cerrar la portezuela, el coche parte rauda, dejando al joven contemplándole cómo se desliza por la amplia avenida. ¡Qué encuentro tan inesperado!... ¡Qué tristeza, qué amargura ha dejado en su ánimo!... ¿Y pudo estar tan loco, tan ciego? ¿Pudo cometer en la plenitud de su vida un error tan irreparable?...

La noche es fría, una de aquellas noches novembrinas madrileñas en que el vientecillo de la sierra azota el rostro con su áspera caricia.

El claxon de los coches avisa insistentemente a los transeúntes que circulan apresurados; los escaparates de la grandiosa avenida rutilan como si fueran las siete de la tarde y sobre

el cielo azul, cuajado de estrellas luminosas, letras al azar, caprichosas y rebeldes, van dibujando nombres y más nombres. Es el escandaloso reclamo del día que aturde un poco la mente del doctor Jaime Carvajal, intensamente emocionado por el reciente recuerdo, y entonces, caminando con lentitud bajo el frío de la noche, más solo que nunca, a pesar del bullicio de la calle, Jaime recuerda... con toda su realidad, con todo su verismo, con recuerda aquel pasado que murió, lo revive con toda su fuerza emocionante, sin perdonarse a sí mismo el pecado cometido... el hecho doloroso que hoy le tortura... y el reloj de arena del tiempo se detiene, vuelve atrás sus granitos impalpables, y Jaime Carvajal recuerda

CAPITULO II

Aquella Primavera en flor

Jaime es un muchacho estudiante, su padre habilitado de clases pasivas, y dueño de una modesta fortuna, ha querido que el hijo adorado fuera doctor en Medicina, Jaime, de salud muy fuerte, muchacho dócil y que no ha abusado jamás de su situación de hijo único, es aficionado únicamente al juego de pelota y a los libros. Destinado el señor Carvajal a Barcelona desde los pocos años de contraer matrimonio, Jaime se ha criado en la ciudad condal, se ha codeado con todos los muchachos escolares y estudiantes un poco aturdidos que en la Facultad le rodean, y ha tenido alguna novia modistilla. ¿Qué estudiante de veinte años no la tuvo? ¿Quién no mintió unas palabras de amor tras la reja de la Facultad o en una esquina de sus calles próximas? Pero Jaime ha sido un muchacho bueno y formal; no les dió jamás un disgusto a sus padres y supo aprovechar el esfuerzo que, para el modesto empleado de exigua renta y exiguo sueldo, representaba el dar una carrera al hijo.

El mejor amigo de Jaime ha sido siempre José María Pinazo, el simpático muchacho loco, a quien algunas veces Jaime ha sermo-

neado a pesar de ser un año menor que su amigo, José María tuvo la culpa, José María fué el causante de que conociera a esta criatura adorable que acaba de encontrar esta noche de noviembre, vestida con un suntuoso traje de noche, envuelta en zorros azules y dueña de un coche negro lujosísimo y grande. ¡Qué distinta era María en aquella primavera en flor cuando la conoció!...

—Te lo digo, Jaime, son dos chicas imponentes, creeme.

—A cualquier cosa llamas tú una chica imponente. Déjame, hombre déjame.

—No, Jaime, ven conmigo...; son dos amigas preciosas; la mía es un monumento, a ti te reservo la más calladita, la más modestita, encaja muy bien para ti. Me he echado una novia, chico, que me la van a envidiar hasta las estrellas...

Este diálogo lo sostienen los dos muchachos saliendo de la Facultad. A Jaime no le interesa seguir al amigo, pero un poco débil y por qué no decirlo?, con un poco también de curiosidad, se presta a acompañarle al día siguiente.

—Mañana es domingo, van a misa a Pompeya iremos a esperarlas. La mía se llama Luisa, la tuya, María. Son guapas... A mí, Luisa me dice que como le encuentre un novio a su amiga, que es una "esaboría", me acepta en seguida. Si vieras a mí Luchi: tiene la gracia por arrobas, es andaluza, por la tarde irán seguramente al Centro Andaluz, tendremos un bañoteo que pa qué

"La tuya se llama María..." ¿Cómo es María?, se ha preguntado algunas veces Jaime Carvajal, Pues María es una chica vulgar, de carita redonda, de ojos negros, almendrados, rasgadísimos, de labios gordezuelos. María no es muy alta, es de mediana estatura él la hubiera perefrido un poquito má esbelta— y con líneas que si bien no pierden nunca la armoniosa proporción de un contorno juvenil, Jaime la encuentra en sus análisis "demasiado redondita". María tiene un no sé qué agradable, precisamente por su carácter pacífico y dulzón, que forma contraste con el inquieto y nervioso de Jaime. No es llamativa, es per-

suasiva. Así la juzga por lo menos Jaime y sabido es que cuando un hombre analiza demasiado a la mujer que lleva a su lado, es que comienza a interesarse por ella.

María acoge a Jaime Carvajal con un entusiasmo muy fuera de lo común en ella. María, sin análisis complicados y difíciles, se ha enamorado de Jaime. Ha ido al paseo romántico, a Pompeya, a bailar, llevada por aquella ilusión bruja intensa, ardiente, que es capaz de sentir generalmente la muchacha más reservada, más tímida. María se ha mirado en los ojos grises de Jaime con una audacia que a ella misma le asombra. Y con rapidez son novios, cuando ya la otra pareja, Luchi y José María, han roto aquella impetuosa ilusión que estalló un momento y se fundió quizá por la propia fuerza que llevaba. Ellos siguen novios, plácidamente, sin inquietudes, sin dificultades, sin recelos.

María es una muchachita muy buena, y con aquella reacción natural de todos los caracteres que no pueden encubrir maldad ni doblez, juzga que todos los hombres han de ser buenos, dignos. María sabe que existe la mentira, pero ella es incapaz de pronunciar una palabra que no se ajuste a la más perfecta realidad. Por eso no recela de Jaime, "cuando éste tiene mucho trabajo, o ha de estar estudiando un domingo por la tarde, o ayer no se sintió bien". Ella cree a pies juntillas lo que Jaime le dice, y claro está que encuentra en su novio muchos, muchísimos defectos, que ella no deseaba precisamente hallar en el hombre de quien se enamorara; pero hay que ser indulgente, porque Jaime tiene, en cambio, magníficas condiciones; es cariñosísimo con su hermanita menor, la pequeña Toñita, a la que compra bombones y a la que mina y cuida como si fuese su propia hermana. Jaime no se ha negado a conocer a su mamá, y hasta si ella no le detuviera, tal es su inconsciencia, hubiera ido a su casa y le hubiera dicho al padre de María: "Soy el novio de su hija, ¿no es eso perfectamente natural?"

¿Cómo le quiere María a su novio, qué bienestar tan delicioso es el que siente a su lado, cómo le agrada su voz armoniosa, bien

timbrada, con una impostación natural que la emociona a cada palabra; cómo le gusta la forma con que Jaime se desenvuelve, se sienta, se levanta, habla, enciende un cigarrillo, promete! ... Todo es en él magnífico, hasta la manera que tiene de acariciarla cuando, sentados en un banco de madera del paseo, le besa apasionadísimo sus manos de Gioconda, porque María, según Jaime, tiene las manos de Mona Lisa, las mismas manos de la bellísima modelo de Leonardo da Vinci, gorduzuelas, afiladas, unas manos que pueden ser de Santa de retablo, o de dama voluptuosa del Renacimiento. Con gran asombro de Jaime, la joven sencilla e ingenua le discute la sonrisa de la Gioconda, la autenticidad de aquel retrato de la esposa de Francesco del Giocondo, y no de este retrato, sino de otros, y hablando de música, María es cultísima, y lo es hablando de libros, de flores, de amor; algunas veces Jaime piensa en los primeros tiempos de su noviazgo que su María es una mujer "de horizontes" que sabe dónde va y lo que quiere, que habla con sentido común, que no dice vulgaridades y comienza entonces a pensar lo que ella ha pensado desde el primer día: que podrían casarse. Para esto falta muchísimo tiempo todavía; está haciendo el segundo año de Medicina, faltan por lo menos cuatro meses o cinco para poder contraer matrimonio. Pero ella es tan feliz, tan intensamente feliz al escuchar aquella palabra mágica: "nos casaremos así que yo acabe la carrera", que para María no hay más cielo, ni más suelo, ni más firmamento, ni más horizonte, que aquella voz, que aquellos ojos grises, que aquellos brazos largos que con audacia increíble, al pronunciar aquellas palabras, le han rodeado el talle y la han estrechado contra su corazón.

Ah! Bruja primavera en flor, con rejas cuajadas de azulinas, con nubes blancas, con noches estrelladas, con áspero airecillo... brisa... perfume... ilusión...

CAPITULO III

María

La novia ocasional de Jaime es la señorita

tipo de la clase media española: mosita, buena, sensata y femenina. Se ha criado en un ambiente vulgar, pero ha sabido emanciparse por sí misma de esa falta de inquietud que se ha respirado en su casa, desde que ella tiene uso de razón. María ha leído, ha estudiado, ha viajado sobre un mapa o ante fotografías de países maravillosos, y durante muchos años ha soñado un viaje a Oriente; pero el Oriente de los viajes de Marco Polo, con princesas orientales bellísimas como muñecas de bazar y dragones fantásticos.

María, tan plácida en apariencia, tiene el espíritu más inquieto que Jaime. Estudiosa en extremo, se ha educado en un buen colegio de religiosas, al ejemplo de Santa Teresa de Jesús; por eso es piadosa y creyente de una manera bella y suave.

El padre de María, aparte de tener un empleo burócrata, durante las cuatro horas de la mañana, tiene por las tardes en su casa un pequeño taller de orfebrería, con lo que favorece los ingresos familiares y se dedica a su afición preferida. La mamá de María es una buena señora, siempre llena de imaginarios achaques que no la obligan nunca a permanecer en el lecho, pero sí lo suficientemente intensos para contárselos a María a todas horas, que la escucha pacientemente sonriéndole con indulgente ternura. Toñita, la hermanita menor, estudia ahora en el colegio en que se educó antes María, y, con una criadita modesta y un pisito modesto, va viviendo esta sencilla familia en la época que Jaime Carvajal la ha conocido. Al enterarse los padres de las relaciones de María, las juzgan muy acertadas. Un doctor para la hija, un buen muchacho, un buen hijo, un chico estudiante que no ha perdido un curso... La única que pone mala cara a las relaciones de la joven es la tía de Palma, una hermana de su padre que se ha casado hace algunos años con un riquísimo hacendado mallorquín y que, dada la avanzada edad de ambos, han perdido la esperanza de tener hijos, juzgando a las dos sobrinitas las herederas de su inmensa fortuna. María, la mayor, es la predilecta de tía Elvira, con la

que ha pasado algunas temporadas. Elvira ambiciona para su sobrina un buen matrimonio y, sobre todo, un matrimonio de relaciones, como fué el suyo, sin inquietudes, ni esperanzas que agotan la juventud. Pero la joven ha puesto en la calurosa defensa de su novio un entusiasmo tal, que la bondadosa tía ha regresado a Palma convencida de que estando la pequeña enamorada, no hay otra cosa que hacer sino resignarse.

Y los años pasan con lentitud, con vulgaridad. Jaime entra en casa de su novia, y María sabe lo que son las esperas, las angustias, los exámenes, la alegría de los aprobados, las oraciones, las promesas... María sabe todo eso y sabe lo que es querer con una intensidad que a sí misma la asusta. Jaime se ha acostumbrado a ella, al timbre de su voz, a su forma de hablar, a su carácter dulzón, tranquilo; para Jaime, María es la paz y siguen uno de aquellos noviazgos tan corrientes, en los que la costumbre lleva más que el entusiasmo a casa de la novia. Algunas veces María se pregunta si había soñado ella un amor así. No... ella esperaba más intensidad, más ilusión... más ternura. Jaime, pasado el primer impulso de aquella primavera, ya hace algún tiempo lejano, se va enfriando, se vuelve indiferente, habla mucho con el padre, de arte, de política; habla mucho con la madre de sus pretendidas e imaginarias enfermedades, se ocupa en extremo de los estudios de Toñita y se olvida de que su novia ha cumplido ayer veintitrés años, se olvida de que su novia quisiera salir sola con él alguna mañana, algún domingo... Han perdido, desde los últimos exámenes, la costumbre de ir a Misa juntos, que ya no se ha reanudado más. Por otra parte, Jaime ha entrado de ayudante en la Clínica de un doctor famoso y ya no puede dedicarle tanto tiempo como antes; hay semanas que se ven únicamente los domingos y los sábados por la noche. María comienza a desmejorarse, a adelgazar, a ponerse triste, a olvidarse de sí misma y a observar los más mínimos gestos, las palabras más insignificantes de su novio, y en todas ellas encuentra frialdad. Algunas veces la joven, al acompa-

ñarle a la puerta, intenta reanudar aquellas conversaciones de los primeros tiempos, aquellos diálogos apasionados que adornan la vida y son el más maravilloso incentivo del amor; intenta reanudar aquellas castas y apasionadas caricias de la primera época, besos robados, correspondidos... todo es inútil. Al llegar al adiós, Jaime se despide apresurado con un beso en la frente y un:

—Adiós, nenita, que tengo mucha prisa. Mañana he de madrugar. Hasta el sábado.

Si algún día ella se ha decidido y le ha preguntado: "¿Jaime, ya no me quieres?", ha leído en los ojos de su novio un asombro tan sincero y una consternación tan profunda, que durante unos días aquel recelo, aquel resquemor, se ha borrado, para aparecer después más tarde, otro día torturándola con su atroz amargura.

Pero María se ha propuesto salir de dudas, y aquella tarde sale de su casa dispuesta a aclararlo todo, a romper si es preciso, pero a terminar con aquel estado de cosas...

La voz de María a través del teléfono le sorprende a Jaime.

—Pero ¿qué te pasa... qué tienes?

—Nada... no ocurre nada grave, necesito hablarte, si es posible, ahora mismo.

—Pero María, sé comprensiva. Estoy de servicio... a las siete acaba mi turno, entonces, si quieres...

—Bien, tú dices dónde...

—No, donde tú quieras... me da igual. ¿Quieres en "Libre", "Chez Nous"...

—No... no... Quisiera un lugar retirado. Te esperaré en la Diagonal, frente al asilo de San Juan de Dios...

—Pero, María... tan lejos...

—Te lo suplico.

—Bien, como tú quieras. Hasta luego...

¡Que escena tan penosa! Jaime la recuerda con una claridad terrible esta noche novembrina en que han subido a la superficie, atropellándose, los dolorosos recuerdos de sus pasados amores. Nunca vió a María como en aquel momento. Estaba pálida, tenía aquella palidez gris con sombras en las oquedades de las mejillas. Sus ojos brillaban en

la obscuridad de la tarde que caía lentamente. Pobre María... Jaime sufría por ella y por sí mismo, por su acción villana, por su cruel sinceridad...

—Lo sabía, Jaime; sabía lo que pensabas, aun cuando tuvieras la corrección de no decirlo; por eso he preferido abordarte yo y preguntarte noblemente lo que sientes...

—Nuestro matrimonio tendrá que retrasarse forzosamente; tú ya ves que los tiempos están malos... Yo no sé lo que haré todavía...

—Esto nada tiene que ver con lo que te pregunto, Jaime... yo sólo quiero oír de tus labios una cosa. Dímela rotundamente, claramente, rápidamente, sin pensarla, sin considerar el dolor, el daño que me haces. Dime, di. ¿Tú me quieres?

—No, María... Aquel ensueño pasó. Yo te quiero como se quiere a un buen amigo, tengo por ti un afecto sincero, eres la única mujer digna que he conocido, por ti haría cualquier sacrificio; pero mi amor, aquel amor que dicen los poetas, los filósofos, los románticos, que existe, yo no lo siento, no lo puedo sentir... Perdóname... —añadió Jaime viendo la consternación pintada en el semblante de la joven. —Perdóname... yo ya no lo siento... creo que no lo sentí jamás este amor. Comienzo por no creer en él. Perdóname...

—Es preferible que hables así, aun cuando me haces muchísimo daño. Tendrás que perdonarme tú a mí, que no pueda retener mis lágrimas. Yo sí lo siento, Jaime, yo sí te quiero... yo sí creo en ese amor que pintan los poetas y los románticos, y te digo hoy... aquí, en este momento que nos separamos para siempre, que si algún día lo sientes en el fondo de tu corazón, sabrás lo feliz que puede hacer ese amor, aun en su propio dolor y en sus propias lágrimas...

Y María volvió su rostro suave, y bello para que Jaime Carvajal no viera su llanto. Sentada en el banco de aquel paseo amplio, bello y riente, que se iba envolviendo en las sombras tardías de una noche primaveral iluminada por la luna, María, su novia de estudiante, era una pobre cosa derrumbada, sin valor...

—Yo lo siento, María, lo siento... y te ruego que me perdones...

—Te perdono, Jaime, te perdono. Es preferible eso que llegar al matrimonio, viéndote a mi lado sin ilusión y sin esperanza...

—No, María, yo estoy dispuesto a cumplir mi palabra, a casarme contigo...

—Gracias, Jaime —añadió María con trémulos en su voz triste; —gracias, pero yo no he concebido el matrimonio sin amor, y mucho menos contigo, con quien lo esperé radiante de ilusión. Nunca, nunca. Gracias. Ahora quiero hacerte un último ruego. Evitemos a mamá un disgusto y comentarios desagradables en casa. Yo marcharé dentro de unos días a Mallorca, tú te vas a Madrid, fingiremos una separación natural, y durante la ausencia será más fácil para mí hacer llegar al ánimo de los míos nuestra ruptura.

—Yo también quería pedirte lo...

—Márchate ya, Jaime; te lo ruego...

—¿Que me marche? — preguntó el joven sinceramente asombrado. — ¿Qué te deje aquí sola, en este banco... ¿No quieres que te acompañe a tu casa?...

—No, no, Jaime; prefiero quedarme aquí en la quietud de este paseo, que decirte adiós ante la puerta que ha sido testigo de tantas despedidas alegres. Márchate, déjame. Me haces mucho daño, pero te perdono de todo corazón.

—María, yo... Tú sabes que hoy todo está difícil...

Y Jaime, en un plan de inferioridad completa, a pesar de encontrarse ante una mujer derrumbada por el dolor, seguía murmurando excusas inútiles.

—Lo comprendo todo, Jaime... Cuando haya pasado unos meses y pueda yo enjuiciar esto con mayor serenidad, nos devolveremos nuestros mutuos recuerdos: Hoy no podría aún, déjame esperar...

—Cuanto te di, tuyo es para siempre, María... Y déjame también, por lo menos, tu retrato...

—¿Para qué? —murmuró María volviendo el rostro inundado en lágrimas hacia él.— ¿Para qué quedarte mi retrato? ... No...

no quiero; ha sido demasiado dura la experiencia. Piensa, Jaime, que si hoy nos separamos después de tu confesión sincera, es para siempre...

Era casi de noche. Una brisa deliciosa arrullaba las palmeras del paseo y los árboles de las torres lejanas, la luna límpida recortaba con diáfana caridad el contorno de las cosas. Por la calzada central del paseo, los coches cruzaban rápidamente. María insistió:

—Vete, Jaime... Adiós...

—¡Idiota! — murmuraba el doctor Jaime Carvajal al considerar aquella escena.— Imbécil miserable. ¡Qué tremendo disparate, que gran error, qué locura!...

Después, todo se atropellaba en su imaginación como una pesadilla horrenda. María quedaba en segundo plano, venía la revolución, la guerra, su detención en la zona roja

su evasión casi noveíesca en el frente, hechos trascendentales que quedaban encerrados en la inmensa vulgaridad de un sacrificio común entre todos los hombres jóvenes como él que lo soportaban, y, por último, la Liberación que le reintegraba a la sociedad y podía buscar a María... a la muchachita buena y vulgar que fué su novia de estudiante y que en las dolorosas soledades de su cautiverio y de su pena, había añorado tanto... Pero al buscarla, al pretender hallarla, un amigo cualquiera, ¿quién fué?, ni el mismo Jaime podía decirlo, le repitió estas palabras:

—¿María?... ¿La que era tu novia?...

Se ha casado... Se casó con un aviador en Palma de Mallorca, en el verano de mil novecientos treinta y siete...

Desde entonces nada más había querido saber. Lo juzgaba natural, un clima de guerra influye siempre en el ánimo de las mujeres, y María era joven, bonita, buena, y era justo que encontrara un nuevo amor y que le olvidara para querer a otro. Había sido tan cobarde... tan cobarde...

Sin saber cómo ha llegado a la puerta de su casa, y entonces se da cuenta de su soledad, de la frialdad de su vida absurda; él hubiera podido poseer ahora la compañía

(Continuará)

El enemigo más terrible de la familia

El enemigo más terrible de la familia es la irreligión; se entiende la irreligión de los que la componen.

La familia está profundamente atada a Dios, su Autor, y a Jesucristo, su regenerador; la irreligión arroja a Dios de la casa; pero Dios, para vengarse, no tiene más que dejar a la familia abandonada a sus propias fuerzas. Y ved a la familia sin Dios.

Si la familia es pobre, faltará en ella el acatamiento a los designios de la divina Providencia; el trabajo se hará durísimo sin el contrapeso de la virtud presente y de la esperanza en la vida futura; la visión de la riqueza ajena llenará de rencor los corazones, quizá los lanzará a reivindicaciones injustas; las penas inherentes a la vida la harán miserable, añadiendo a la pobreza material esta tremenda miseria de los que no saben levantar los ojos al cielo.

Si la familia es rica, se cebará la desgracia en unos corazones muelles, no fortalecidos por la resignación cristiana. Sin los placeres nobles del espíritu, la misma facilidad de gozar los de la tierra se los hará insípidos y pobres. Las comodidades de la vida fomentarán el egoísmo de todos, y no conocerán más que el propio bienestar, no la abnegación que les imponga los mutuos y dulces servicios.

¿Qué será de los deberes conyugales sin Dios? Cada día que pase arrancará una hoja del árbol del amor conyugal, si no es la savia de Dios la que le nutra. Sin Dios por testigo

en la conciencia de los esposos, nadie será capaz de garantizar la fidelidad que se juraron. Sin temor a Dios, se ahogará la vida en el secreto donde debió forjarse. Sin la fuerza de Dios, caerá de sus manos la vara de la autoridad con que deben regir la familia.

¿Dónde hallar, sin Dios en la familia, la fuente del respeto y de la obediencia que los hijos deben a los padres? ¿Quién será capaz de contener en la ley y en la justicia y en las conveniencias domésticas y sociales a unos jóvenes que, si no hay Dios, y de hecho no lo hay en la familia irreligiosa, tienen derecho a saltar, como potros indómitos, toda valla que pretenda contenerles? Y cuando sea la hora de atender a los futuros destinos de los hijos e hijas?, ¿qué orientaciones tomarán, si no es Dios quien orienta a padres e hijos en la hora solemne?

No: sin Dios, no hubiera familia. El la hizo, la dignificó la santificó. Sin El no hay familia. Tal vez la misma ejemplaridad de otras familias religiosas, el mismo atavismo, que nos arrastra sin darnos cuenta, hará que la familia sin religión conserve algo de su dignidad y grandeza en un ambiente religioso. Pero con el tiempo, y en ambiente homogéneo, perecerá sin remedio. Ahí está el ejemplo de tantas familias degradadas o pulverizadas por el espíritu de irreligiosidad. Ahí está la familia pagana de todos los tiempos.—
Cardenal GOMA.

EN LA FARMACIA FISCHER

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischer siempre encuentra lo que busca.

Heroísmo Franciscano

"...érame muy amargo ver los leprosos, pero el Señor me llevó entre ellos y usé de misericordia con ellos..." Así rezan las primeras palabras del Testamento de Nuestro Seráfico Padre. Lo que fué una prueba para sí mismo, lo impuso San Francisco a todos aquellos que pretendían seguir sus huellas, y desde entonces no ha terminado aun la gloriosa pléyade de frailes menores que han inmolado su vida en favor de los atacados de tan horrendo mal. No hace mucho, el mundo cristiano se estremecía al conocer la muerte entre atroces sufrimientos de los PP. Daniel de Samarate e Ignacio de Ispra, capuchinos. Hoy nos llega la noticia de un tercer misionero de nuestra Orden que paga el tributo doloroso a la hermana muerte con el terrible martirio de la lepra: el P. Marcelino de Cusano de la provincia de Lombardía. El día 30 de diciembre del pasado año consumaba su holocausto a la edad de 58 años.

Acuciado por el ejemplo de cuatro capuchinos martirizados en las misiones del Brasil, a principios de siglo, había manifestado el P. Marcelino, ya antes de ser ordenado sacerdote, su deseo de ejercer el apostolado en aquellas lejanas tierras; recién ordenado, se convertían en realidad sus ansias misioneras. Su celo, desde que puso los pies en tierras brasileñas, no conoció el cansancio: recorría los pueblos predicando, fortaleciendo a los buenos, refutando a los impíos, debelando a los supersticiosos, masones, protestantes espiritistas, digamos solamente que el año 1923 predicó 213 sermones. Pero toda su obra de apostolado, capaz por sí sola de enaltecer la memoria de nuestro P. Marcelino, iba a pasar a segundo término y a quedar casi oscurecida ante el sublime sacrificio de contraer, en la plenitud de sus actividades misioneras, la enfermedad de la lepra. El año 1924, contaba entonces el Padre 42 años, se declaraba abiertamente el terrible mal con toda su secuela de dolores y deformidades corporales, y le obliga a dejar su caro apostolado. Al martirio corporal se

juntó un no menos doloroso martirio espiritual de lucha interior, que se resolvió aceptando plenamente la divina voluntad con estas palabras: "El Señor en su divina bondad no ha sanado mi cuerpo... pero ha sanado mi alma; lo sufriré todo con alegría. ¡El sea bendito! Durante diez años su vida es un calvario de indecibles sufrimientos suavizados por el cariño de los hermanos de hábito del P. Marcelino. Durante este tiempo se dedica a la oración, y aunque se ve forzado a dejar el apostolado de la palabra, no se resigna a la inacción y escribe diversas obras sobre temas misionales en lengua portuguesa, que maneja como la suya propia, y en italiano.

El año 1934, un nuevo tormento venía a poner a prueba el temple de su espíritu: perdía totalmente la vista de las cosas de este mundo, quedaba ciego. Ya no podrá escribir, pero seguirá dictando aun los escritos que tiene en proyecto y tomará a su cargo la formación espiritual de los postulantes indígenas.

El P. Marcelino de Cusano ha dejado ya este mundo para recibir la corona de los que luchan con perseverancia hasta el fin. Tanto en su patria de origen, Italia, como en el Brasil, donde ofreciera a Dios su sacrificio, se le han tributado honras públicas. Sean estas líneas el homenaje de El Apostolado Franciscano a nuestro hermano. Su memoria será bendecida.

P. Lorenzo de El Pinell, o. f. m. cap.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

Meditación para el último día del año

ATARDECE....

La noche trae consigo el silencio...

La sombra de los árboles se alarga sobre el camino por donde, preocupado, avanza el viandante...

... *Las palabras verdaderas* —decía Lucrecio— *brotan de un corazón que va a cesar de latir...*

Nunca es más evidente la verdad que iluminada por los rayos del astro se hunde en el ocaso.

Atardecer del día... atardecer del año... ¿cómo se parecen!... algunos segundos de más en el cuadrante de las edades...

Y así como antes de dormirme doy una mirada para ver si he ganado o perdido mi día; así, en esta última noche del año, antes de que desaparezca ante mis ojos, experimento la necesidad de examinar lo que fué... lo que hubiera podido ser...

—o—

Mi vida es un libro.. Cada año es una página.

En el último día, el libro se abrirá... el libro donde *todo* está escrito.

¡TODO! ¡Palabra terrible... La mirada penetrante de Dios verá lo que mi memoria ha olvidado... lo que mis ojos no han percibido... lo que se oculta en los repliegues de una conciencia cuya reacción nunca es total.

¡TODO!... ¿Es decir...?

Y aquí me detengo, abarcando todo lo largo del camino.. su polvo, su lodo, sus asechanzas... mis pensamientos con sus múltiples y complicados rodeos, que vienen a terminar en este YO viciado, odioso, que debía vomitar un poco cada mañana y cuyo dominio consolidó mi cobardía a cada momento.

—o—

¿Estoy contento de mí...?

¿Progreso o retrocedo...?

¿Soy caliente... o tibio... o frío?

Aquí no tienen lugar las excusas para de-

fenderme ni la astucia para engañar, puesto que estoy solo, en presencia de mí mismo... puesto que Dios todavía no me juzga y tengo mi suerte entre mis manos libres...

¿He aprovechado el tiempo que se me ha concedido?

... *Avanzo en la vida trabajando* —decía Guizot a los 70 años—; *y llegaré al fin sin haber hecho la cuarta parte de lo que quisiera hacer todavía. La vida es un vaso demasiado pequeño; largo tiempo se desborda; al fin, se rompe.*

¿El mío se ha desbordado...? Y si, como Magdalena, lo he roto a los pies del Maestro, ¿es un perfume del más allá lo que de él se ha desprendido... o el relente de los bajos egoísmos, de las tristes voluptuosidades de la tierra?

¿He exaltado mis facultades nobles?

¿O bien, he sido como la casa donde los criados vapulan a sus amos?

¿Hay ecuación entre mis bienes de fortuna y mis limosnas... entre mi situación y mi influencia?

¿He cultivado como era debido el campo personal y social que Dios confía a todo hombre que viene a este mundo?

¿Me he hipnotizado por el aspecto *negativo* de la vida; como si se felicitara a un campesino por no tener malas hierbas, cuando su sueño es cosechar espigas numerosa y fecundas...?

—o—

La vida humana es cosa de gran importancia. No tengo derecho de cruzarme de brazos ante ella.

El camino de la vida lleva a su fin que ha de alcanzarse en un tiempo *medio*... ¿Me he atrasado en los mercados del placer...?

¿La estatua que debo esculpir es la que espera el Artista eterno...? Estatua de niño... de adolescente... de hombre maduro... de anciano... detalles secundarios!

Lo que se necesita es que sea hermosa, que Dios se reconozca en ella

Año que te vas, ¿has sido todo eso...?

Y cuando despierte después del terrible paso —la muerte— ¿me dará cuenta, aterrado, que si me agité mucho, viví muy poco...?

—o—

¿Y tú, año que llegas... ?

¿Por qué Dios ha echado sobre tu rostro el velo del misterio...?

¿Qué ocultas en tus doce dedos cerrados...?

¿Qué flores vas a abrir...? ¿qué encinas vas a derribar...?

¿Qué hogares vas a suscitar...? ¿Qué otros te preparas a extinguir...?

¿Eres del sol... o de la sombra...?

¿Eres más amor o todavía más odio...?

¡Qué importa!

Con tal de que acepte lo que el Maestro me envía.

Con tal de que a través del velo, reconozca la mano que me acaricia o que me oprime.

Con tal de que sienta, cerca de mí, al Cristo, cuando atardece y declina el día fugaz de la vida...

Oh gran Amor que te elevas en el atardecer de la jornada humana...

Tú a quien con frecuencia no se comprende, sino después de haber conocido demasiado al otro.. al amor humano; Tú, fruto sazonado

del fin que sobrevives a la brevedad de las flores y la decepción de todo lo creado...

Tú que brillas con esplendor más vivo a medida que la oscuridad avanza..

Tú que, poco a poco, te conviertes en la esperanza única y postrera...

¡Cristo, protégeme! ¡protege a los que amo! ¡protégelos como a la pupila de tus ojos!

En tus manos abandonamos nuestra suerte, ¡oh gran Invisible!, sin cuya voluntad ni la avecilla puede morir en los campos...

Extiende tu mano sobre nuestro hogar; rechaza lejos de él las insidias del enemigo.. que tus santos ángeles lo habiten y defiendan nuestra paz.. y que, semejante al rocío matinal sobre la hierba de los campos, tu bendición descienda sobre nosotros y sobre los seres queridos en este año que va a comenzar...

¡Y que permanezca siempre sobre nosotros hasta el momento en que, despojándonos de la triste materialidad de nuestro cuerpo, nos lancemos al fin hacia la patria definitiva.. hacia el país donde no existen ya ni odios, ni tentaciones, ni envidias.. donde podremos amar sin celos y sin preocupaciones... donde, sin el terror de perderte, podrá el alma, salvada para siempre jamás, expansionarse, dilatarse libremente, sin velos, en el abismo de tu Hermosura eterna!..

Pierre L'Ermite

(Traducción libre de J. G. Treviño)

¿Qué pidió Nuestra Señora del Rosario de Fátima? Que se rezase el Rosario en Familia y le dijo a los Pastorcitos, "OFRECEDME MUCHOS ROSARIOS para obtener la conversión de Rusia y la PAZ DEL MUNDO".

La Oración del Ciego

Un ciego concluyó siempre su oración con estas palabras: ¡Si me conviene!". Cierta día, hizo conducir al sepulcro de Santo Tomás de Cantorbéry para pedir al Santo le alcanzara de Dios la vista. Fué oída su oración, y el ciego recobró la vista. Pasados los primeros momentos de alegría, acordóse que se le había olvidado agregar a su oración, como solía hacerlo: "Si me conviene!" Volvió al sepulcro

del Santo y le pidió que le quitara de nuevo la vista si ésta era menos conveniente para su alma que la ceguera. Y en el momento quedó ciego! Pero desde aquella fecha vivió tan santamente que murió en olor de santidad. El Señor le había dicho: "Si tu ojo te escandaliza, échalo fuera; te vale más entrar en el cielo sin ojos, que con los dos irte al infierno".

El Rosario

"El Rosario fué instituido por Santo Domingo de Guzmán, inspirado por el Espíritu Santo, para utilidad de la Iglesia Católica". *El Papa Sixto V.*

"Si queremos ayudar a las almas del Purgatorio, debemos aplicarles principalmente el Rosario; no hay duda que con él les procuraremos un gran alivio".—*S. Alfonso Ma. de Liguorio.*

"En el Rosario se encuentran los atractivos más dulces, más suaves, de más eficacia y poder para unirse con Dios".—*Santa Teresa de Jesús.*

—El Rosario es el azote del demonio. Al Rosario se debe la extirpación de las herejías. El Rosario es la contraseña de la verdadera devoción. Eso dicen los Papas .

—El Rosario es la mejor devoción del pueblo cristiano, el homenaje más agradable a la Madre de Dios, la devoción más divina, y ninguno será tenido por buen cristiano, si no reza el Rosario. Eso dicen los Santos.

—Fernando I rey de Aragón, Luis XIV rey de Francia, Felipe II y Felipe III reyes de España, Clotilde V reina de Cerdeña, San Luis rey de Francia, Jacobo II rey de In-

glaterra, Segismundo I rey de Polonia, Alfonso V rey de Portugal, Ana reina de Austria, San Fernando y Carlos V reyes de España, fueron todos muy devotos del Santo Rosario.

—"Lo que nunca he comprendido— dijo Sto. Tomás de Aquino al morir— es que un hombre se atreva a dormirse con un pecado mortal, porque puede despertar en el infierno". Y tú, que lees esto, ¿estás en pecado mortal?

—"¿Quiénes son los que niegan a Dios? ¿Son los santos, los justos, los héroes, es decir, la flor del género humano? No. Son los impíos, los criminales, los perjuros, los blasfemos, es decir, la hez del género humano". *Gibier.*

—"El infierno— decía Dante —es la obra del eterno amor".

—"Vine, ví y vencí", dijo el emperador romano y pagano Julio César. "Vine, ví y Dios venció", dijo el Rey de Polonia Juan Sobieski, llamado "salvador de la Cristiandad" por haber derrotado a los mahometanos a las puertas de Viena, cuando avanzaban sobre las naciones cristianas.

Están Excomulgados

Los masones, que son el enemigo número uno de la Iglesia Católica.

—Todos los que participan en un aborto (si de hecho se consumó el crimen), como son: los que actúan en el aborto, los que lo aconsejan, los que proporcionan medicinas o instrumentos, etcétera.

—Los católicos que contraen matrimonio

ante un ministro acatólico: por ejemplo ante un pastor protestante.

—Los católicos que contraen matrimonio con pacto de educar a sus hijos fuera de la religión católica.

—Los católicos que a sabiendas llevan a bautizar algún hijo a un ministro acatólico.

De las perfecciones divinas de Santo Tomás de Aquino

"Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto" (Mateo, V, 48).

Las Santas Escrituras jamás nos ordenan ni nos aconsejan nada imposible. Con estas palabras, el Señor Jesús no nos manda que hagamos las mismas obras de Dios ni que tengamos Sus costumbres, puesto que nadie puede alcanzarlas de una manera perfecta. Pero nos invita a que nos amoldemos a ella lo más posible, aplicándonos a imitarlas. Podemos hacerlo así con el socorro de la gracia, y debemos hacerlo. Y, como lo dice el Obispo Juan, nada conviene más al hombre que imitar a su Creador, y ejecutar, en la medida de su poder, la obra de Dios.

DIOS ES INMUTABLE

Hay en las costumbres de Dios una primera perfección, que es la inmutabilidad. El mismo lo atestigua por medio de Su Profeta: "Yo soy Dios, y no cambio" (Malaquías, II, 6), y por Santiago: "Toda gracia excelente y todo don perfecto viene de arriba y descende del Padre de las luces. en Quien no hay ningún cambio ni sombra de vicisitud" (I, 17). Las cosas creadas llevan en sí como un vestigio de inmutabilidad, puesto que son inmutables según la esencia. Y si algunas veces El envía a Sus Angeles y otras no los envía; si a veces retira Su gracia y otras la confiere, si a ratos castiga los pecados y otras los disimula, el cambio se verifica en las criaturas, no en el Creador.

En fin, la inmutabilidad de Sus decretos, con relación a los buenos y a los malos, se afirmará en el último día, cuando El acuerde para siempre a los buenos una buena recompensa superior a sus méritos, e inflija para siempre a los malos un castigo inferior a la gravedad de sus faltas.

Esforcémonos pues en adquirir la estabilidad del espíritu, para que, ya deshechos por la adversidad, ya tentados por la prosperidad,

no declinemos jamás en la vía de la rectitud, y podamos decir con Job: "He emprendido mi justificación, no la abandonaré" (XXVII,6), y con San Pablo: "Tengo la seguridad de que ni la muerte ni la vida... podrá separarme del amor de Dios" (Rom. VII, 38, 39).

Pero... ¡qué inconstantes somos en las santas meditaciones, en los afectos justos, en la seguridad de la conciencia, en la voluntad recta! ¡Qué subitamente pasamos del bien al mal, de la esperanza a un temor sin fundamento, del temor a la esperanza, de la alegría a un dolor injustificado, y de la tristeza a una vana alegría, del silencio a la locuacidad, de la gravedad a la ligereza, de la caridad al rencor o a la envidia, del fervor a la tibieza, de la humildad a la vanagloria o al orgullo, de la mansedumbre a la cólera, de la alegría y del amor espiritual, al amor y a la alegría carnales! De manera que jamás nos quedamos un solo instante en el mismo estado, puesto que sólo somos constantes en la inconstancia, en la infidelidad, en la ingratitud, en los defectos espirituales, en la imperfección, en la negligencia, en la ligereza, en los pensamientos y en los afectos desordenados. Los movimientos exteriores y nuestros miembros, revelan nuestra inestabilidad interior.

Debemos sin embargo trabajar sin cesar para adquirir la constancia del alma, para conducirnos en toda circunstancia con igualdad, madurez y dulzura.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS
DE TODOS LOS PRECIOS
Frente al Gran Hotel Costa Rica

En pleno siglo XX tórnase verdad el que los cojos anden y los ciegos vean

Rio de Janeiro, (NC).—No quiero emitir un juicio positivo antes de que la Iglesia se haya pronunciado sobre la materia, pero éstos son los hechos que conozco en relación con el Padre Antonio Ribeiro Pinto, el anciano sacerdote cuyos asombrosos poderes atraen cada día multitudes de cinco y diez mil personas a la remota Villa de Urucaína, en el Estado de Minas Gerais:

Desde hace tiempo se han atribuído grandes prodigios al Padre Antonio, pero no ha sido sino hasta ahora que el aumento de esas maravillas y su difusión por la prensa han atraído hacia él a enfermos y desgraciados, peregrinos y curiosos, de todas las regiones del Brasil.

El Padre Ribeiro Pinto nació en 1879, y fué ordenado a sacerdote en 1912 a los 33 años de edad, habiendo vivido siempre en la mayor humildad, dedicado al ministerio pastoral en la Arquidiócesis de Mariana, en el interior del Brasil. Recientemente se retiró a una pequeña casa en Urucaína.

Las gentes llegan y se apiñan junto a la puerta de su residencia, orando mientras esperan. Dos veces al día, por lo menos, el sacerdote aparece en la ventana que da frente a la casa, revestido con la estola, y recita sobre los files la oración del Ritual Romano para la bendición a los enfermos.

Los peregrinos llevan frascos con agua que sea bendecida al trazar el Padre Antonio el signo de la Cruz. Luego le presentan sus medallas para que también las bendiga, y así lo hace con la advertencia de que incluye solamente la Medalla Milagrosa de Santa Catalina Labouré en su bendición.

Entonces las gentes ven cómo las palabras de Cristo: "... los ciegos ven, los cojos andan... los sordos oyen", tienen su realización en pleno siglo XX. Una mujer me narró que pudo contar hasta 14 curas que se produjeron inmediatamente después de una de las bendiciones del Padre Antonio.

Algunas veces el mismo sacerdote lava las piernas o los pies a un niño que sufre de parálisis infantil. Otras dice a los enfermos que beban el agua que ha bendecido, y el prodigio ocurre más tarde.

Los curados: sordos, ciegos, mudos, paráliticos³, se cuentan por cientos. Un lunático peligroso, sostenido por tres hombres fué curado súbitamente y calmado en un dramático momento.

El Padre Antonio tiene preferencia por los alcohólicos consuetudinarios, quienes reciben una bendición especial; muchos de ellos han regresado a sus hogares completamente curados de su horrible vicio.

Los reporteros agobian con preguntas al sacerdote. ¿Hace usted milagros?", le ha interrogado alguno. "No", contesta invariablemente. "Es la Madre de Dios quien los hace. Nuestra Señora de las Gracias hace los milagros".

Pero la influencia mayor de cuantas ejerce el Padre Antonio se opera en el campo espiritual. Un hombre que no era católico me ha dicho: "No puedo explicar lo que sentí cuando me bendijo fué algo inusitado. Nunca había experimentado nada igual".

Y el Cardenal Arzobispo de Río Janeiro, así como el Arzobispo de Mariana, han señalado el fervor creciente que se ha despertado entre sus feligreses gracias a esa benéfica influencia.

Judíos, ateos, comunistas e incrédulos han ido a Urucaína para ver con sus propios ojos las maravillas que allí tienen lugar y para observar la reacción de las masas. Los espiritistas, que cuentan con muchos adeptos en el interior del Brasil, comentan que el Padre Antonio es un espíritu muy purificado, y así explican los prodigios que hace. Pero muchos de ellos, lo mismo que gran cantidad de protestantes, se han convertido al catolicismo.

Para los hombres de ciencia no cristianos o racionalistas, se trata de un asunto de mera autosugestión.

El Padre Antonio es, por su parte, un hombre tímido, conciso y brusco en su expresión. Confiesa abiertamente no haber conocido a su padre y proceder de condición muy humilde. Su carrera eclesiástica puede ser descrita como una larga jornada a caballo,

bajo el sol o bajo la lluvia, para asistir a un enfermo en un sitio apartado o para visitar a feligresía dispersas, en una dilatada extensión de tierra semisalvaje.

Su horario es tan agotador que su Prelado estima que un hombre de 68 años no puede soportarlo por muchos meses más, pero el Padre Antonio insiste en que desea permanecer donde está hasta morir.

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

El verdadero hombre

1º—Suceda lo que quiera, se mantiene inquebrantable.

2º—No desprecia nada en el mundo, excepto la falsedad y la bajeza.

3º—No siente por los grandes y poderosos, ni envidia, ni admiración, ni miedo.

4º—No huye del peligro, ni lo busca sin necesidad.

5º—Ni ofende ni hace mal a nadie voluntariamente.

6º—No desea lo de otros, ni ostenta lo que

tiene y vive con sencillez.

7º—Es humilde en la grandeza y fuerte en la adversidad.

8º—Es pronto y firme en sus resoluciones y exacto en sus compromisos.

9º—No cree en nada precipitadamente; considera primero cuál es el propósito del que habla.

10º—Hace el bien sin fijarse ni acordarse a quien se lo hace. No le conserva rencor a nadie.

Canto al Trabajo

A ti de Dios venida,
dura ley del trabajo merecida,
mi lira ruda su cantar convierte;
a ti, fuente de vida;
a ti, dominadora de la suerte.

Escucha cómo canta
la obscurísima voz de mi garganta
lo que tienes de santa
lo que tienes ¡oh, ley! de creadora,
lo que tienes de sabia y redentora,

Redimes y ennobleces,
fecundas, regeneras, enriqueces,
el cuerpo fortaleces
alegras, perfeccionas, multiplicas,
y el alma en tus crisoles purificas.

¡Mirad, ojos atentos,
toda la luz que irradian sus portentos,
todo el vigor que en sus empresas late...
¡No hay épicos acentos
para cantar el colosal combate!

¡Mirad cómo a la tierra
provoca con el hierro a santa guerra,
desgarrando sus senos productores,
donde juntos sotierra
semillas, esperanzas y sudores.

Mirad, cómo los mares
abruma con el peso de millares
de buques que cargó con sus labores,
y a remotos lugares
manda de su riqueza portadores.

Mirad cómo devora
la distancia en la audaz locomotora
que creó gallardísima y ligera;
mirad cómo perfora
la montaña que estorba su carrera.
Labra, funde, modela,
torna rico el erial, pinta, cincela,
incrusta, sierra, pule y abrillanta,
edifica, nivela,
inventa, piensa, escribe, ritmo y canta.

El rayo reluciente,
fuego del cielo, espanto de la gente,
ha tornado en sumiso mensajero
que de oriente a poniente
lleva latido del vivir ligero.

Al padre y al esposo
les da para los suyos pan sabroso,
olvido al triste en su dolor profundo,
salud al poderoso,
honra a la patria y libertad al mundo.

Vida que vive asida,
savia sorbiendo, de la agena vida,
duerma en el polvo en criminal sosiego!
¡Rama seca o podrida
perezca por el hacha y por el fuego!

Y gloria a tí, ¡oh fecundo
sol del trabajo, alegrador del mundo!
Sin ofensa de Dios, que fué el primero,
tú el creador segundo
bien te puedes llamar del mundo entero.

J. M. GABRIEL y GALAN

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE: Lino para manteles y sábanas Lino finísimo para manteles de altar. Toda clase de hilos D. M. C. Nuevo surtido de avalorio. Aros para bordar de todo tamaño con tornillo y con resorte. Hilo para bordar a máquina gran surtido de lanas para tejer. Tela plástica para capas.

Amor Fraternal

Oí referir el siguiente hecho, que parece sólo un cuento, y fué una hermosa realidad.

En la ciudad de Nueva York, el día de Año Nuevo, que es allí una fiesta encantadora para los niños, se presentó en una estación de correos una linda muchachita, blanca y sonrosada, rubia como una espiga, que contaba unos siete años.

Llevaba la niña entre sus brazos y estrechado junto a su corazón, un paquete que trataba de defender de los que tropezaban con ella. Entró en la oficina, miró indecisa a todos los lados, como si buscara a quien dirigirse.

Un empleado que alcanzó a comprender su turbación, la llamó para preguntarle qué deseaba. Ella cobró confianza ante la bondad de quien la interrogaba y contestó:

—Señor: quiero echar al correo este paquete.

El bondadoso empleado tomó de manos de la niña un envoltorio mal hecho, que sólo tenía la siguiente dirección: *Para mi hermanito, en el cielo.*

—¿Qué quiere decir esto, niña?

—Verá usted, señor: mi hermanito se fué de casa para el cielo y no ha querido volver, por más que le he escrito varias veces. Y como este

Cuento por Georgelina Chiong Meneses

año él no ha estado aquí para recibir los regalos de Santa Claus, yo quiero mandarle un juguete de los que me ha dejado a mí. No sé en qué ciudad está mi hermanito; pero creo que con mandárselo al cielo, lo recibirá; porque él está allí...

El buen hombre comprendió el poema de ternura que había en aquel hecho, y después de un momento de vacilación, bebiéndose las lágrimas, le dijo:

—Sí, hijita; el paquete irá a manos de tu hermanito. Vete tranquila.

La bondad del empleado quedó recompensada, viendo el resplandor de alegría que inundó el hermoso semblante de la niña cuando supo que su hermanito recibiría el regalo.

Tenemos a la Venta:

Los Quince Jueves del Santísimo a \$ 1.00.
Novenas del Inmaculado Corazón de María, a 40 centavos cada una y los
Quince Sábados de la Virgen del Rosario a 20 centavos cada uno.

Se terminaron las Medallas Milagrosas, avístenos cuando lleguen.

Cómo murió el impío Voltaire

El escritor Caravana describe así los últimos momentos de este escéptico que, en salud, decía que "debía ahorcarse al último rey con las tripas del último papa".

Este "perfecto masón" como le designaban sus correligionarios de logia, al sentirse gravemente enfermo quiso reconciliarse con Dios y desagraviar a la Iglesia confesándose con el abate Gautier, arrepentimiento que no fué sincero, pues una vez recuperada la salud continuó propagando sus diabólicas doctrinas en libros abominables.

En la postrera enfermedad quiso retrac-

rarse, pero no pudo conseguirlo porque sus amigos le impidieron todo acto que fuera contrario a su vida escandalosa y a las ideas que había hecho prosperar en sus correligionarios.

Al ver que moría fuera de la Iglesia Católica a la cual había calumniado y ridiculizado tanto, se mordía, se rasgaba con las uñas la piel, y en ese espantoso estado mental, blasfemando siempre, comió sus propios excrementos en medio de gestos y contorsiones. Sus últimas palabras fueron éstas: "Muero abandonado de Dios y de los hombres".

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI; Profesora graduada en Bruselas

SOUFLE DE SESOS

Se lavan los sesos, se les quitan todos los pellejos y se dejan en agua cambiándola varias veces para que queden bien blancos. Se ponen en poquita agua hirviendo con sal, pimienta, media cucharadita de vinagre, se dejan hervir 20 minutos, se escurren bien y se pican; se hace una salsa blanca muy espesa, se condimenta con sal y pimienta, se retira del fuego cuando ha hervido, se le agrega una yema de huevo crudo y se bate muy ligero, se le agrega otra yema cruda y se bate muy ligero, se le agrega los sesos, se prueba para saber si está buena de gusto, se deja enfriar un poco; se baten las dos claras a punto de nieve, se les agrega un poquito de sal, y se mezcla con lo anterior, muy despacio para que no se bajen las claras y se echa en un pirex untado de manteca y se mete al horno caliente hasta que esté dorado y se sirve.

ENSALADA DE PAPAS

Se lavan muy bien unas papas con cáscara, se ponen a cocinar en agua con sal hasta que estén muy suaves, se dejan enfriar sin mojarlas en agua fría, se pelan y se pican en cuadritos pequeños se hace una mayonesa; se coge el contenido de una o dos latas de camarones y se pican, y se mezclan con mayonesa; y se coloca en el centro de un platón en forma de pirámide, alrededor se colocan arvejas conservadas bien escurridas y por último se ponen las papas al rededor. Se adorna con cuartos o rueditas de huevo duro, que se han cocinado en agua hirviendo durante veinte minutos. Esta ensalada se acompaña con el resto de la mayonesa.

NARANJAS EN SORPRESA

Se cogen naranjas no muy grandes, bien maduras, se les quita una tapita por encima, se les saca toda la carne con mucho cuidado

para no romperlas y el borde se corta en pedacitos para darles bonito aspecto; la pulpa de la naranja se exprime en un colador de género, se le agrega azúcar en polvo y unas fresas bien lavadas, se llenan con esto las naranjas, dejándolas un poco vacías; se bate sobre el hielo un poco de crema de leche fresca, hasta que esté espumosa, se le pone una cucharada de azúcar molido y la punta de una cucharadita de vainilla, (vainilla en polvo) y con esta crema se acaban de llenar las naranjas; a cada naranja se le pone una fresa entera para adornarlas. Se colocan las naranjas en un platón de cristal y se sirven bien frías.

PLATOS FRIOS

CONSOMME EN TAZA

Dos libras de rabo de res, de la parte más gruesa, una libra de pata de res o de ternero. Se lava la carne y se corta en pedacitos, se le pone suficiente agua fría, sal y se pone a cocinar a fuego muy lento, meneándola y espumándola durante tres o cuatro horas. Cuando hierve se le agrega una cebolla, pimienta y un ajo majado; luego se pasa por un colador de manta, mojado y torcido, se deja reposar 20 minutos, en un lugar fresco, se le quita la grasa de encima, se vuelve a calentar y se sirve en taza. Se puede servir frío, si se quiere.

GALLETITAS INGLESAS

Media libra de harina.

200 grms. de mantequilla

50 grms. de azúcar molido.

Un poquito de sal.

Un huevo.

Se mezclan todos estos ingredientes con la mano, se hace una pelota que se coloca en un plato en un lugar fresco o en la nevera. Se extiende la pasta con el bolillo sobre la mesa espolvoreada de harina y se cortan las galletitas en la forma que se quiera, punzándolas con el tenedor: se colocan en cazolejas untadas de manteca y se asan con el horno caliente.

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

las facilidades que en su

SECCION DE AHORROS

le ofrece el

Banco de Costa Rica